

# María te da a Jesús

Concepción Cabrera de Armida

Madre mía, es para ti este pequeño libro que aspira a encender en las almas un conocimiento más claro de la vida de Jesús, y un agradecimiento más vivo a tus favores y bondades. Bendícelo, María, para que tenga unción divina.

Lo más amado e íntimo del Corazón de María es Jesús, y a Él quiere regalarnos en la Eucaristía.

Fundido su Corazón en el de su divino Hijo, vuelve sus ojos hacia nosotros, sus hijos, y nos llama por nuestro nombre, y nos invita a recibir en lo más íntimo de nuestro ser a Jesús, que bajó del cielo para irradiar en los sagrarios de la tierra.

María va a darnos a Jesús en distintas edades y condiciones. Ella aspiró el perfume de su doctrina, sus ejemplos y enseñanzas divinas y recibió todo el amor de su Hijo, que ardía al par del suyo por salvarnos.

Con toda la ternura de una Madre, va a poner en nosotros lo más querido que posee, a Jesús Eucaristía.

## JESÚS EN BELÉN Lc 2, 1-20

*Una serena y dulce placidez se cierne aún hoy sobre la pequeña población de Belén. Está situada entre dos colinas, que descienden en escalonadas terrazas cubiertas de viñas y olivos.*

*La circunda una aureola de alegría, y el cristiano se siente inundado de inefables consuelos al recordar que fue ahí la patria de Aquél, que por largo tiempo suspiró el mundo antiguo, y que traía del cielo una nueva vida de abnegación y de cruz.*

*Los establos antiguamente en Palestina eran grutas naturales provistas de pesebres formados también en el seno de la roca. Tal es el sitio del nacimiento del Niño Jesús.*

### MARÍA

Piensa, hijo mío, en aquella hora venturosa, en la que inflamada mi alma del divino amor, no podía con el santo gozo que me inundaba. Era la medianoche cuando Jesús vino al mundo, los cielos destilaron por fin leche y miel y descendió el Rocío del cielo, 2 el Deseado de las Naciones, 3 y la tierra germinó al Salvador.

Y coloqué en el pesebre, al que era mi Dios y al mismo tiempo mi Hijo. ¿Te imaginas el gozo inefable al encontrarme con Jesús sonriéndome, mirándome, alegrándose en la suma pobreza, buscando amor?

No sabes cómo palpitaba mi corazón al estrecharlo contra mi pecho, al hacerle la primera caricia, al imprimir en su frente el primer beso, cuando le ofrecí el primer alimento.

¡Cómo recuerdo conmovida la tierna mirada de sus ojos divinos que iluminaban como soles aquel oscuro sitio!

¡Era el Candor de la luz eterna, el Autor de toda gracia, la Santidad por esencia! Y lloraba, tiritando de frío. ¡Lloraba porque comenzó luego a hacer oficio de Redentor!

"Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad",<sup>4</sup> cantaban los ángeles con celestiales melodías de dicha y gloria, trocando el establo en un cielo.

Un ángel anunció la buena nueva a los pastores de las cercanías y acudieron gozosos a adorar al Dios Niño.

Hijo, acércate tú también a este lugar bendito. Un acto de contrición perfecta limpiará el establo de tu alma, y así podrás adorar a Jesús, y verlo sin temor, temblando de frío, porque quiere abrigarse en tu corazón.

Acércate, que desea arrojar en tus brazos la Sabiduría eterna, que anhela encontrar apoyo en ti, el que mueve al universo con un solo impulso de su voluntad. Quiere reclinar su cabeza sobre tu pecho, el que es tu Salvador. El Dios tres veces santo anhela participarte de su Divinidad.

Con el abandono de un niño, Jesús desea dormir en ti; este Jesús venido del cielo para salvarte; mira su amor, sus manitas tendidas hacia ti, y el impulso que hace para arrojar en tu alma.

Abre tu alma, adora al Pobrecito de Belén que tanto te ama. "Él vino a los suyos y los suyos no lo recibieron".<sup>5</sup> Pero tú sí lo adoras y lo recibes sacramentado. Vives con Jesús las virtudes de pobreza y de humildad, desprendiendo tu corazón de los bienes de la tierra.

Acércate y adora al Amado de mi alma, llévalo en tu corazón, ámalo y hazlo amar, sin perderlo de vista, todo bondad para contigo.

ACCIÓN DE GRACIAS. *"Lo tomaré y no lo dejaré ir"*. 6 Gracias, Madre mía, tengo al divino Niño de Belén, nacido en un establo.

¡Tú eres el medio por el que vino el Verbo divino, del cielo a la tierra, de tus brazos a mi corazón!

"Heme aquí", 7 dijo al Eterno Padre, con un cuerpo, con un alma que carga todos los crímenes del mundo para expiarlos.

¡Qué dicha la tuya, Madre mía!, yo soy feliz porque "la Bondad ha aparecido en el mundo", 8 porque me ha nacido un Salvador, y a su lado podré amar con humildad y pobreza.

Veo a Dios anonadado hacerse hombre. Al que hizo el fuego, tiritando de frío; al delicado cuerpecito, entre animales. ¡Dios mío! Esto me mueve a dejar mis vanidades y comodidad.

Con Él todo lo tengo, contigo nada me falta; soy rico con el Pobrecito del pesebre, soy dichoso con la Madre de mi Salvador. ¡Niño Divino, bendito seas!

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Ayudar a un niño pobre por amor a Jesús.

+ Practicar la virtud de la pobreza.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"*. (Lc 2, 14)

Espíritu Santo, llena de amor el corazón de los padres para acoger a sus hijos.

María, sé la salvación mía.

#### JESÚS ADORADO POR LOS REYES Mt 2, 1-12

*La gruta de la Natividad se abre en el seno de una roca calcárea muy blanda. Fue transformada en cripta al ser construida la iglesia adjunta.*

*En el suelo brilla enclavada en el pavimento una estrella de plata, en torno a la cual está escrito.*

*..Aquí nació Jesucristo de la Virgen María".*

*En su derredor arden, día y noche, quince lámparas.*

MARÍA

Cuando apareció en Oriente una estrella distinta de todas las demás, conocieron los Magos la señal de que había nacido el Rey de los judíos. En el acto se pusieron en camino llenos de ardiente fe, para adorarlo.

Se sorprendieron al llegar a Jerusalén, y ver que nadie hablaba de Aquél a quien ellos venían buscando de tan lejos. Comenzaron luego a preguntar: "¿Dónde está el Rey de los judíos", porque hemos visto su estrella en el Oriente y vinimos a adorarlo". 4

Nadie les respondió. Herodes al oír la noticia tembló. Pero, astuto, disimuló, y despidiendo a los Reyes para Belén, les dijo: "Vayan, averigüen bien lo de ese niño, y cuando lo encuentren, entérenme de todo para que yo también vaya a adorarlo". 10 Ellos no sospecharon la hipocresía de Herodes. Cuando salieron, volvió la estrella a aparecer, y se detuvo en el sitio en donde estaba Jesús.

Yo soy, hijo mío, el camino más corto para llegar a Jesús.

Soy la "Estrella de la mañana", la Madre que hoy te presenta en su regazo al divino Niño para que lo adores y le ofrezcas el oro de tu caridad, el incienso de tu oración y la mirra de tu mortificación.

Imita la fe viva, la esperanza firme y la caridad ardiente de los santos Reyes, que viendo a Jesús en suma pobreza y debilidad, creyeron que él era el omnipotente. A través de la naturaleza humana reconocieron la divinidad, y la fuente inmortal de todo bien dentro de aquel Niño pequeñito.

Después de venerarlo, le ofrecieron los dones de oro, incienso y mirra. Me pidieron tener a Jesús en sus brazos. ¡Si los hubieras visto con qué regocijo y respeto lo adoraban; si hubieras visto su emoción y gratitud, cuánto te hubieras edificado! Ellos contemplaban "al más hermoso de los hijos de los hombres". 11 Y aun viendo a Jesús rodeado de pobreza, no vaciló su fe.

Nos felicitaron y me proclamaron Reina por ser Madre del Rey de los reyes, bienaventurada por todas las generaciones. Mi corazón se estremecía, lleno de humildad y de gratitud, glorificando a Dios por haber ensalzado así a mi Hijo amado. Mi corazón cantaba el "Magnificat". ¿No te parece escucharlo?

A los Reyes Magos les fue revelado en el sueño que no volvieran a Herodes, pues tenía planes de matar al Niño.

Los Reyes nos pidieron la bendición, porque siempre es duro para las almas amantes separarse de Jesús.

Volvieron a su tierra por otro camino sin pasar por Jerusalén. Tuvieron que alejarse de mi Hijo. ¡Pobrecitos! Pero tú eres más feliz porque puedes vivir a su lado, mirándolo cuando quieras y sobre todo recibéndolo en la Comunión. ¡Si ellos hubieran tenido tan grande dicha!

Pídeles hoy su fe y acércate a Jesús Rey, ábrele tu alma, que quiere derramar sus tesoros en tu corazón.

Yo soy tu Estrella, la que te ha atraído con luz sobrenatural al tabernáculo. Adora a Jesús con todo el amor de que eres capaz, y ofrécete a servirle todos los días de tu vida en mi compañía.

ACCIÓN DE GRACIAS. Gracias, María, por haberme dado a Jesús. Desde hoy quiero acompañar a Jesús Eucaristía en todos los sagrarios de la tierra.

Jesús Niño, dame la fe de los santos Reyes que, con sólo una señal, no les importaron fatigas y largas penas, porque te amaban. Dame hoy ese amor, por intercesión de María, la Estrella que me conduce a Ti.

Madre, llévame de la mano a Jesús. Mi riqueza es mi pobreza y le ofrezco como dones mis sentidos, mi alma, mi vida, mis sentimientos y quereres. Yo te adoro, Jesús, como aquellos Reyes.

Acrecienta mi fe, aviva mi esperanza y enciende mi caridad.

Contemplo gozoso el cuadro que me presentas hoy y te miro abismada en tu humildad. Todas las alabanzas que te tributaron los Reyes las ofrecías a Jesús; toda la gloria que recibías la querías para Él solo.

Jesús mío por medio de una Estrella, María, atrajiste hacia Ti, en los Reyes a todas las naciones de la tierra Tú los llamaste, los moviste y los guiaste santificando con tu presencia su espíritu y sus corazones.

Fue el gran día feliz en que los gentiles comenzamos a ser pueblo de Dios. Enséñame a seguir luego las inspiraciones de la gracia para llegar a tu lado siempre por María

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Daré un obsequio a una Iglesia pobre.

+ Haré muchos actos de fe.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*“Hemos visto su Estrella y venimos a adorarlo”.* (Mt 2, 2)

Espíritu Santo, aumenta nuestra fe para adorar a Jesús en espíritu y en verdad.

María sé la salvación mía.

### JESÚS EN LA PRESENTACIÓN AL TEMPLO Lc 2, 22-38

En el monte Moria se levantaba el grandioso templo de Salomón.

El corazón se inunda en dulces recuerdos en el sitio en donde se encontraba el Templo del que no ha quedado piedra sobre piedra, como dijo el Señor, pero que aún tiene su aroma, su estela, ese no sé qué divino, que dejaron las virginales huellas de la Madre de Dios.

MARÍA

*“Vendrá el Deseado de las gentes y llenará de gloria este Templo. Mayor será la gloria de ese templo nuevo que del primero. En ese lugar daré yo paz”.* 12

Esto había dicho refiriéndose a mí el Espíritu Santo. 13

Jesús se humillaba y escondía su divinidad, y yo me gozaba también escondiendo mis prerrogativas y favores. mi pureza virginal, y en pasar a los ojos del mundo como cualquiera mujer. Pasaba desapercibida la Madre de Dios.

Yo me abismaba contemplando rescatado al que venía a rescatar al hombre, no con oro ni con plata, sino con su Sangre preciosa, en la Cruz.

Yo veía redimido con dos tortolitas, al que venía a redimir, al mismo Redentor del mundo, cautivándome su profunda humildad.

Yo presentaba al Templo al Rey del Templo y de todos los templos y corazones. ¡Qué de misterios puede tu alma contemplar aquí!

Y acercándose entonces a mi un hombre justo, lleno del Espíritu Santo, y a quien él había dicho que no moriría sin ver al Cristo, por inspiración divina lo reconoció en mis brazos, cayó de rodillas, y no pudiendo contener el ardor de sus deseos, me pidió le prestase al divino Niño, y lo tomó bendiciendo a Dios.

Esta escena me tenia suspenso; lágrimas de gozo, amor y gratitud caían de los ojos del santo Simeón que se sentía honrado y favorecido.

Rompió el silencio diciendo: "Ahora, Señor, deja morir en paz a tu siervo, porque han visto ya mis ojos al Salvador que nos has enviado, que has puesto a la vista de los pueblos como luz que ha de alumbrar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel". 14

Yo, en silencio, fui al Templo ocultando mi Tesoro, y el Espíritu Santo declaraba quién era aquel Tesoro, por boca de Simeón.

Pues aquí tienes a este mismo Jesús, hijo mío; recíbelo de mis brazos, con aquel entusiasmo con que lo recibió Simeón. Pídele morir en un instante como éste, al recibirlo en la Comunión, cuando su Corazón está junto al tuyo.

Al cántico de gloria en el que yo me extasiaba siguió el dolor. El santo Simeón, después de bendecirme, me anunció que Jesús había sido puesto para ruina y resurrección de muchos, como blanco de contradicción, y que mi alma sería traspasada con una espada de dolor. 15

Me anunciaba la cruel pasión de Jesús, y desde aquel instante yo siempre tuve presente ese dolor. Ya había comenzado a ser víctima, en unión de mi Hijo Santísimo, participando de su dolor; desde entonces fui más que mártir, y aquí tienes, hijo mío, el secreto de tu felicidad: ¡el martirio de Jesús y mi martirio!, ¡tus culpas expiadas con tan excelentes sacrificios!

Acércate con plena confianza, que la confianza es la última palabra del amor, y sáciate de Jesús, que es el mismo de la Presentación, tu Redentor, Hermano, Amigo y Salvador.

ACCIÓN DE GRACIAS. Dame tu humildad, María. Tú vas al Templo a purificarte, siendo la siempre Virgen inmaculada la que jamás había conocido pecado.

El ángel en la Anunciación, santa Isabel en la Visitación, los pastores y los Reyes en Belén te habían ensalzado y proclamado la más dichosa la más santa entre todas las mujeres, la más dichosa entre todas las madres.

Tú misma, en el himno del "Magnificat" habías profetizado las alabanzas con que habríamos de cantar tus grandezas todas las generaciones venideras; y te sujetas a la humillación común de todas las mujeres.

María Madre del Hijo "más humilde y manso de corazón", 16 dile que me regale esta virtud que tanta falta me hace. Dame la humildad y el dolor porque yo quiero participar de la espada que atravesó tu corazón.

Quiero consolar a Jesús siendo altar sacerdote víctima y ofrecerlo al Eterno Padre en expiación de mis pecados y los del mundo.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Daré una limosna en alguna Iglesia necesitada en recuerdo y honor de María

+ Haré muchos actos de humildad

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Señor, ahora puedes dejar a tu siervo irse en paz porque han visto mis ojos tu salvación". (Lc 2 2930)

Espíritu de amor en Jesús. ofrécenos al Padre para glorificarlo en la salvación del mundo

María. sé la salvación mía

DESTIERRO A EGIPTO Mt 2 13-14

*Inmensas son las llanuras del Desierto al ir de Belén a Egipto, cuyo valle lo divide el Nilo. Egipto es muy interesante en ese misterioso país, el peregrino cristiano busca los recuerdos más queridos de los patriarcas, de los profetas y de la presencia de Jesús en aquel lugar.*

*Ardientes son las arenas de ese inmenso desierto de blancura deslumbradora; y penosa por demás la temperatura cálida y sofocante.*

MARÍA

"Levántate, toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto y quédate ahí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo. Se levantó José y tomó al Niño y a su Madre, y de noche todavía se retiró a Egipto". 17

Hijo mío, contempla hoy a mi Niño Jesús sufriendo las penas de un largo viaje entre molestias y fatigas; tan pequeñito aun y ya era el blanco de las envidias y odios de Herodes.

Este Rey pensó que Jesús sería su poderoso rival, y decidió quitarle la vida, mandando degollar a todos los niños de Belén. Pero Dios burló sus designios, y un ángel nos salvó con la obediencia inmediata de José.

¡Cuánto sufrió Jesús con el derramamiento de aquella sangre inocente! Abandonó su Patria por una región pagana.

Si tienes hambre, Él será tu alimento; si desfallecen tus fuerzas, te las renovará su amor; si sufres, Él será tu consuelo. No lo sueltes, no lo dejes, míralo, escóndelo de sus enemigos. No te avergüences jamás de pertenecerle.

Acércate, hijo mío, lleno de gozo, porque con su contacto vas a ser purificado. Las penas fueron para mi corazón; los frutos serán para el tuyo. Abre tu alma al desterrado Jesús y consuélalo en tu corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús que sólo beneficios y gracias tienes para mí. ¿Cómo pagar a tu bendita Madre semejante favor? Practicando la virtud de la cual me das, con María y José ejemplo heroico.

Te pido una obediencia pronta, alegre, absoluta obediencia a mis padres y mayores y a las inspiraciones del Espíritu Santo. Quiero Jesús, darte esta prueba de mi amor que es la virtud que más me acerca a ti

Quiero poner a disposición de tu voluntad cuanto soy. Dame la obediencia de acción de voluntad y de juicio. Yo quiero hacer siempre tu voluntad

Quiero copiarte y copiar a María en mi corazón para agradecerle en mi pequeñez, sus bondades. Ella en tu unión me ha enseñado a afrontar en silencio y a cualquier hora las penalidades de la vida

San José bendito digno esposo de la que es mi Madre, dame tu obediencia y enséñame a adorar a tu hijo Jesús

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Haré algún bien a los caminantes pobres

+ Haré muchos actos de obediencia

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Levántate, toma contigo al Niño y a su madre". (Mt 2, 13)*

Espíritu Santo fortalece y conforta a las familias que viven lejos de su patria

María sé la salvación mía

### JESÚS EN EGIPTO. Mt 2, 15

*En el viejo Cairo se encuentra el Santuario de la Sagrada Familia, y debajo de la cripta se ven las ruinas de una iglesia antigua, sitio oscuro, húmedo y frío, en el que hasta la edad de siete años vivió Jesús con sus Padres.*

*Él árbol de la Virgen, en Matarieh, es muy apreciado: se cuenta que ahí descansó la Sagrada Familia y que brotó un pozo de agua en el que apagaron su sed. Todavía existe con su agua fresca y abundante.*

*Existe un relieve de mármol blanco en el altar con la Virgen dándole el Niño a san José.*

MARÍA

Con Jesús no sentía el destierro, porque con él todo era paraíso. Endulzaba con sus gracias los trabajos, penas y pobreza que sufrimos ahí. Sus primeros pasos, su sonrisa y las primeras palabras que balbuceó formaban el gozo de nuestra vida, admirando sus virtudes.

Con fatiga trabajábamos para ganar el pan, mil veces mojado con lágrimas. Sin embargo, Jesús sonreía pensando que si a él le faltaba el pan material, a ti nunca te faltaría el eucarístico; que si él tenía hambre y sed, tú te saciarías con el divino manjar y beberías de la "fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna". 18

Si has pecado no temas, que yo lo vi dejarse acariciar, en Egipto, de los pecadores. Él a nadie rechazaba, a todos tenía sus benditas manos.

"Vengan a mí los que sufren, los que son perseguidos, que Yo soy su Consolador y Salvador". 19 Él hacía sentir en aquellas gentes, la influencia de su divinidad, y gustosamente les servía con sencillez, con trato dulce y cariñoso.

Medita, hijo mío, en su primera palabra que fue ¡Madre!

Vino del cielo a buscar dolor desde su nacimiento; y el clima, la pobreza y el destierro, todo ayudaba a padecer. Guarda todas estas cosas en tu corazón, como yo lo hacía. Mira la Eucaristía, adóralo, háblale y sé feliz con su posesión, Él quiere albergarse en tu corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS. Madre mía, ¡cómo ardería tu corazón hecho especialmente para amar a Jesús! Me imagino la emoción de tu alma al oír por primera vez de sus labios, el dulcísimo nombre de Madre, aquella palabra que endulzaría todos tus dolores.

Soy muy pobre de virtudes María, te ruego que me des la paciencia para sufrir como tú sufriste. Enséñame tu amable trato con que llevabas los corazones a Dios y regálame el tino para no lastimar a nadie. para evitar los peligros, para salvar las almas con prudente celo y heroico sacrificio

Madre ven con Jesús a darme la mano, a sostenerme en mis luchas, a infundirme la fortaleza necesaria para llegar al fin de mi destierro, abrazado de la cruz, sin separarme de Jesús, de ti, María, y de san José bendito.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Daré algún obsequio a los pobres que están lejos de su patria.

+ Me conformaré en todo con la voluntad de Dios.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados y yo los aliviaré". (Mt 11, 28)*

Espíritu Santo danos alegría para servir y hacer felices a los que nos rodean

María sé la salvación mía

JESÚS EN Nazareth. Mt 2, 19-23

*¡Nazareth! significa retoño que produce el Fruto que llena al mundo. Está al pie de un círculo de altas colinas, con sus casas blancas, muchas palomas y olivos, higueras y cercados, presenta a la vista un cuadro precioso y atractivo que se contempla con placer.*

*Los recuerdos que atesora esta población de la Sagrada Familia, despiertan en el alma emociones de suavidad indecible.*

MARÍA

"Levántate y toma al Niño y a su Madre y vete a Israel, porque han muerto ya los que buscaban la vida del Niño. Se levantó José, tomó al Niño y a su Madre y vino a Israel". 20

Murió Herodes entre horribles tormentos y volvió entonces Jesús a Nazareth, no ya en mis brazos, sino pisando las arenas ardientes del desierto.

Comenzó, pues, su vida de Nazareno, ocultando su divinidad en una humanidad perfecta. Contempla a Jesús "creciendo en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres". 21 Mira su humildad, siendo el Rey de los cielos, va a la fuente a traer agua, ansiando calmar la sed de tantas almas. ¿No admiras su abajamiento al verle jugar en una vida común, con otros niños, ocultando su divinidad?

Jesús aprende de mis labios la Ley de Dios, sujetándose, dejándose enseñar por una criatura, como los demás niños.

¿Quieres oír su dulce voz cantando los himnos y alabanzas a su Padre celestial? Era Dios y pasaba la vida a mi lado, como un niño cualquiera, aliviando las penas de cuantos nos rodeaban y endulzando la amargura de todos los que sufrían.

Cada una de sus gracias de niño abrasaba en amor a mi alma y a la de José, que nos afanábamos por cuidarlo y servirlo. Amábamos y alabábamos a Dios en mi Hijo. Así se deslizaba nuestra existencia, trabajando en todos los instantes en su honor. Esa casita de Nazareth fue testigo de secretos y misterios de ternura incomparables.

Ofrécele hacerte también niño para comprenderlo. Aun ya mayor tenía predilección por los niños, no le molestaban, y no permitía que los alejaran de su lado. "Dejen a los niños que se acerquen a Mí", 22 decía en tono suplicante.

Estudia las cualidades de los niños, y así, pequeñito en tu humildad, acércate a ese Dios infinito que quiso por tu amor tomar la naturaleza humana y acercarse a ti con un corazón como el tuyo. Manso y humilde pasó por el mundo haciendo el bien. ¿Crees acaso, que ahora ha cambiado en el cielo? ¡Oh no! Él vela por ti, y le conmueven tus penas, y te abre los brazos, y habiéndote dado todos los dones, se torna Él mismo en Don, y te ofrece su Cuerpo, su Sangre, su vida y cuanto Él es!

Tú también serás don, haciéndote niño en su compañía. Hacerse niño es reconocer tu nada y esperar lo todo de Dios. Abre tu alma a la vida divina, y déjate invadir del torrente de delicias. Acércate, come y bebe, y sáciate del que es sencillez y pureza. Pídele como gracia de esta visita, su amabilidad.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, tu Madre me ha hecho contemplar los encantos de tu infancia y especialmente tu amabilidad.

Yo quiero hacerme niño, Jesús, con todos afable, a todos obedeciendo, confiado y sencillo. Quiero vivir con la fe y la esperanza del niño.

¿Estás contenta, Madre mía? Mira a quien adoro en estos instantes felices en la Eucaristía. A tu Niño de Belén, de Egipto y Nazareth.

Se dijo que "de Nazareth no había salido nada bueno", 23 y de ahí mismo eras tú, Jesús, bondad Manantial infinito de toda belleza, virtud.

Niño nazareno, retrato físico de María, yo te amo y te ofrezco mi corazón y millones si los tuviera. Hazme niño, María, pídeselo a Jesús y que sus palabras encuentren eco en mi corazón, que nada me impida ir a él y escuche de sus labios: ..Dejen que los niños se acerquen a mí". 24

Concédeme hoy imitar tu amabilidad, atrayendo, compadeciendo y sirviendo a todos por tu amor.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA. Serviré a un niño pobre. Haré muchos actos de amabilidad.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Si no se hacen como niños no entrarán en el reino de los cielos". (Mt 18,3)

Espíritu Santo, que en todo busquemos la voluntad del Padre.

María, sé la salvación mía.

### JESÚS PERDIDO EN EL TEMPLO Lc 2, 41-50

*En el Templo de Jerusalén, al sur del atrio de los Sacerdotes se elevaba el palacio de mármol del gran Sanedrín, y en una de sus vastas salas instruían al pueblo y disertaban sobre la Ley. Ahí fue donde Jesús, a la edad de doce años, asombró con su sabiduría a los Doctores, y donde más tarde enseñaba a las turbas.*

MARÍA

"No he venido a quitar la Ley sino a cumplirla". 25

Hijo mío, cuando Jesús había cumplido doce años, dejándose guiar por la obediencia, subimos con él a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pascua, y lo encontramos después de tres días de dolor, sentado entre los Doctores. Su persona atraía con el doble hechizo de la sabiduría y de la niñez, de la divinidad y de la flaqueza. Contrastes que despertaban asombro en aquellos Doctores. Tal es el cuadro que contemplamos José y yo, admirados.

Tan grande fue el consuelo al encontrarlo, como había sido nuestro dolor al perderlo.

¡Por fin, después de tres días de agonía, corrí al Templo y escuché el acento de su voz, y fui feliz! ¿En dónde había de estar Jesús sino en el Templo? ¿En dónde lo encontrarás tú sino en el Sagrario, en la casa de Dios? La gloria del Padre celestial y la salvación era el pensamiento dominante de Jesús en la tierra.

¿Por qué me buscaban? -nos dijo- ¿no sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre." 26 Quiso enseñarte desde entonces que además de la relación filial con tus padres, existe antes la obediencia filial al Padre celestial.

¿Tienes, acaso, la dicha de la vocación religiosa? Atiéndela, no te detengas en respetos humanos; no resistas al Espíritu Santo. Agradece ese llamamiento divino. ¡Cuántos se detienen al tener que dejar padres y familia! Jesús quiso dar ejemplo dejándolo todo para atender a los designios de Dios.

ACCIÓN DE GRACIAS "Lo he encontrado y no lo dejaré ir". 27 Jesús Verbo eterno, Sabiduría infinita, te adoro quiero vivir unido a ti por el amor y el dolor.

Te ruego que nunca me abandones, te lo pido por el sufrimiento de José y de María en los tres días que te buscaron.

Soy muy débil, tú eres mi fortaleza, Señor. Tú ves las espinas de mi camino y los lazos que no me atrevo a romper, los afectos que me detienen. Tú me llamas, y yo resisto. Dame fuerzas para que tú ocupes el primer lugar en mi vida.

Me falta amor, acreciéntalo en mi corazón para consagrarte mi vida y ser feliz de pertenecerte para siempre.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Ayudaré de alguna manera a favorecer una vocación religiosa.

+ Haré muchos actos de desprendimiento del corazón.

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"¿No saben que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?". (Lc 2, 49)

Espíritu Santo, que como Jesús amemos al Padre sobre todas las cosas.

María, sé la salvación mía.

#### VIDA DE OBEDIENCIA Y TRABAJO Lc 2, 51

*Nazareth, con sus edificios escalonados, su suelo desigual y sus calles estrechas.*

*Viven ahí católicos, latinos, griegos, maronitas, protestantes, musulmanes y otros.*

*Tiene hermosos recuerdos de la Sagrada Familia, y sobre todo de quien quiso vivir, siendo Dios, oculto, obediente y humilde.*

#### MARÍA

Mira, vuelve tu vista a Nazareth y aprende lo que es obediencia: Jesús el Rey de los cielos y de los mundos, "estaba sujeto". 28 El Creador sumiso a la creatura, el Señor al siervo, el Inmortal al mortal, Dios al hombre, contempla este misterio.

Piensa lo que sería para mí, el ver a Jesús, obediente y adivinando mi pensamiento, siendo yo, su madre, la esclava del Señor; siempre amable, complaciente y adelantándose en obsequiar mis deseos y los de José, mi esposo.

Crecía Jesús en edad, sabiduría y gracia. Yo me miraba en aquel corazón, admirando su amor por el hombre. Contempla este misterio de sumisión del Hijo de Dios hasta la edad de treinta años a la sombra de sus padres.

Te imaginas las horas felices que pasaba estudiando, contemplando y admirando a Jesús. Era un espejo de virtudes. ¡Qué abnegación, qué silencio, qué pobreza!; con su mirada en el cielo sin descuidar los pormenores de la tierra.

En la virtud de la obediencia se resume toda la vida y obras de mi Hijo. Y, porque fue obediente en todo, hasta morir por obediencia en la cruz, por eso, le ensalzó Dios y le dio el soberano nombre de Jesús, al cual adoran todos en el cielo y en la tierra y en los infiernos y creen y confiesan que él es Dios y que está a la diestra de Dios Padre". 29

Jesús, durante estos treinta años, no quiso que supieras de él, sino que era obediente. Los secretos y grandezas de esta obediencia admirable de la casita de Nazareth, sólo Dios puede saberlos. Él se complacía en esta virtud heroica del Verbo hecho carne para salvarte.

Pues bien, hijo mío, si quieres ser también mi verdadero hijo, imita a Jesús en todas las virtudes, y en particular, en la obediencia, en la sumisión a la voluntad de Dios en cualquiera circunstancia de tu vida.

¡Bendita obediencia que hace a los santos, y yo quiero que tú lo seas, obedeciendo como Jesús con prontitud, con alegría, con rendimiento de juicio y voluntad, con espíritu de fe y con pureza de intención. ¿Y quién es el que puede infundirla en tu alma, sino el que "se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz"

Recibe al Obediente por excelencia, al Hijo más bueno, divino, y humilde, que treinta años vivió ocultando sus resplandores, obedeciendo, para curar tu soberbia.

Es Él, conócele, ámalo y adóralo con todo el amor de que seas capaz. ¡Jesús, aquí tienes a mi hijo, enriquécelo con la virtud de la obediencia!

ACCIÓN DE GRACIAS. ¡Admirable sumisión la de Jesús, Dios obedeciendo a la creatura! Lo veo, Madre mía, y pido su obediencia para agradarte.

Yo sé que tú también, Madre del alma, fuiste modelo de obediencia con tus padres, en el Templo, en el viaje a Belén, en la Purificación, en la huida a Egipto, en la menor indicación de san José y en la correspondencia inmediata a todo lo que era voluntad de Dios, y quiero imitarte, Madre. Alcánzame de Jesús esa virtud que hace violencia al mismo cielo.

Haz de mi hogar, Jesús mío, un nuevo Nazareth, haciendo que reine en él la paz, el trabajo, la misma sumisión y la dicha que en el tuyo. Yo sé que la obediencia vale más que los sacrificios, porque el sacrificio mayor es el de nosotros mismos.

Dame obediencia de acción, de voluntad y de juicio. Que sepa obedecer a Dios y a los hombres con esa espontaneidad que cautiva tu corazón, con sencillez, con una generosidad tal, que acepte lo fácil y lo difícil, lo agradable y lo penoso, viendo en todos los acontecimientos sólo a Dios, tomando conciencia de que las creaturas son simples instrumentos para labrarme.

¿Por qué enfadarme cuando me hacen sufrir? ¿Por qué exagerar sus faltas para conmigo suponiendo malicia donde sólo hay ligereza, pero buena intención? Mi soberbia, Dios mío, es la que me hace multiplicar a mis ojos las debilidades del prójimo y de los que me mandan, cuando ellos, sin duda, sólo quieren mi bien.

Borra con tu Sangre preciosa, todas mis faltas de obediencia, y dame Señor, la perseverancia en esta virtud salvadora. Yo sé que todo cuanto un alma pueda hacer de bueno, consiste en hacer la voluntad de Dios.

Hoy te pido obedecer en la vida y en la muerte, para que mis labios pronuncien en esa hora: "Todo está cumplido", 31 pasando a tus brazos para alabarte eternamente.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Buscaré en todo la voluntad de Dios.

+ Renunciaré al propio juicio.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Jesús fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz". (Flp 2, 8)*

Espíritu Santo, santifica nuestro trabajo de cada día.

María, sé la salvación mía.

#### VIDA OCULTA Lc 2,52

*"En Nazareth existe la iglesia de la "Nutrición" o "Casa de san José", en la cual creció Jesús y pasó su juventud en compañía de María hasta la edad de treinta años. En el centro del altar de mármol blanco, está la representación de la Sagrada Familia santificando el trabajo. Y se leen estas palabras: "Aquí estaba sujeto a ellos."*

MARÍA

Prosiguió Jesús en Nazareth hasta la edad de treinta años, viviendo en el trabajo y la oscuridad de un taller de carpintero. Yo, hijo mío, guardaba, recogía y repasaba en mi corazón las enseñanzas sublimes de todas las virtudes de Jesús.

Por eso, como ninguna creatura conocí el interior de Jesús con la íntima unión que con él tuve en todos los instantes de su vida.

Lo miraba y me abismaba en su divinidad. Era el alimento de mi espíritu, mi Maestro en todas las cosas.

Yo no sólo permanecía en Jesús, sino que me transformaba en él a cada instante, me eran familiares las cosas del cielo. Yo no tuve un solo momento en el que Dios no fuera el único objeto de mis pensamientos, de mi voluntad y sacrificios, siendo mi corazón todo para Jesús.

¡Qué confianzas tuvo con su Madre, ..la esclava del Señor". 32 yo le contemplé muchas veces orando a su Padre, ofreciéndose siempre al dolor por expiar los crímenes de la humanidad. El se consolaba hablándome de la Eucaristía.

Hoy te invito a escuchar sus confidencias en una vida de oración y recogimiento. Ahí estudiarás sus virtudes, imitarás su caridad, su mansedumbre, el amor al trabajo y al ocultamiento. Acércate a Jesús que endulzó con su presencia mi hogar de Nazareth.

Tómalo, es para ti y ámalo sin medida, que es digno de todo amor.

ACCIÓN DE GRACIAS. Jesús, quisiera imitar a María. Yo la amo porque te dio su carne y su sangre y un corazón que latiera como el mío; la amo porque Ella te ama como ninguna creatura, y fue la escogida entre millares para gozar y para sufrir a tu lado. Nadie como Ella conoció tu interior y se sumergió en la intimidad de tu alma, copiándote en su corazón.

Jesús, te pido el don de oración para escucharte, dame la transparencia de María, su humildad, para parecerme a ti.

"Una sola cosa es necesaria", 33 dijiste, Señor, y a mí me falta oración, recogimiento, pureza de intención, que es lo que da valor a los actos.

Mis conversaciones no son del cielo, sino que la murmuración las sazona quebrantando la caridad para con mi prójimo. ¡Dios mío, qué lejos estoy de parecerme a María y de agradarte a ti!

Quiero pasar mi vida a tus pies, mirándote, escuchando tu voz y calcando tus enseñanzas como María en mi pobre espíritu.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Daré alguna caridad en algún asilo o pensionado.

Haré muchos actos de servicio por amor.

COMO MARIA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Estaba sujeto a sus padres". (Lc 2, 51)

Espíritu Santo, enséñanos las actitudes de sencillez, humildad y ocultamiento.

María, sé la salvación mía.

#### SACRIFICIO-DESPEDIDA Lc 1, 26-38

*Contemplamos Nazareth, en donde la Redención comenzó con la Encarnación del divino Verbo. Ahí donde fueron pronunciadas estas memorables palabras repetidas constantemente por la Iglesia: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo", y las otras no menos célebres: "He aquí la esclava del Señor". ¡Aquel sitio arrebatador, lugar del suceso en donde se lee: "El Verbo se hizo carne" y donde se siente la presencia de Dios hombre en el mundo!*

*¡Cómo brillan las estrellas en esta región del Oriente, y cuántas veces Jesús las contemplaría arrobado, en sus noches frecuentes de oración!*

MARÍA

Hijo mío, ¿no te imaginas la muerte de José, mi esposo, en los dulces brazos de Jesús? Murió como nadie en el mundo y así pagó los afanes y cuidados que con él tuvo, los sudores y trabajos que por él y por mí en su vida padeció. Fue modelo de esposo, hombre de oración, de trabajo y de virtudes extraordinarias.

Él desempeñó el sublime cargo de padre de Jesús en la tierra, y murió gozando de la inefable paz de los que cumplen la divina voluntad, de los que han llenado los designios de Dios.

"Bienaventurados los que mueren en el Señor", y más "con el Señor".

Ama mucho a José, hijo mío: "¡id a José", él hará brillar ante tus ojos claridades divinas, porque goza de una grande gloria y de un inmenso poder. Murió, pero Jesús se quedó a mi lado y lloramos juntos, recordando sus heroicas virtudes.

¡Qué intimidad entre el corazón de Jesús y el mío! El "Esplendor de la gloria del Padre" 34 iba irradiando a mi lado en claridad y belleza, siendo el Sol divino que bañaba mi alma, mi inteligencia y todo mi ser con los celestiales rayos de su sabiduría y de su amor.

Jesús cumplió treinta años consagrados casi exclusivamente para José y para mí; pero sonó la hora, llegando uno de los días más dolorosos para mi corazón maternal: ¡el de la despedida!

Iba a alejarse de mí el único objeto de mi cariño, iban a cumplirse dos predicciones de Simeón: "ser señal de contradicción y la espada de dolor". 35 Iba a lanzarse al mar de persecuciones, y mi pecho temblaba enternecido. ¿Pero acaso puse resistencia la más mínima? No, hijo mío, el Padre celestial me lo había dado para el sacrificio, yo presentaba la divina Víctima, ofreciéndolo a su voluntad.

Iba a comenzar una carrera de dolor, borrando, por fin, con su Sangre preciosa la sentencia de condenación. Iba Jesús al centro de sus atractivos: a la voluntad del Padre que lo llevaría a la cruz, por la cual tantas veces lo escuché suspirar ansiando tu bien.

Tenía que comprarte a gran precio: el de su Sangre, y no vaciló un momento ante ningún martirio del corazón ni del cuerpo. Pero yo era madre y ¡de qué Hijo!, el más fiel, el más perfecto, el más tierno y amable, la riqueza única de mi corazón, el supremo amor de mi vida.

Era madre y no tenía límites mi dolor; sabía que al arrancarse de mis brazos era para ir a morir, pero también para ir a hacer el mayor de los prodigios, no dejándolos huérfanos, ¡sino quedándose en la Eucaristía por amor! Este pensamiento endulzó mi pena, y me preparé al sacrificio de su partida con entera abnegación, con absoluto abandono a la divina voluntad.

¡Cómo se agolpaban en mi mente sus gracias de niño, sus confidencias, la candidez de sus juegos, los encantos de su juventud, el vigor de su sacrificio! A cada paso lo extrañaba y lo buscaba instintivamente en el lugar de su oración, en la mesa y en el trabajo, en todas partes, a todas horas, pensando en la Redención que iba a consumir con su muerte, siendo infructuosa para muchos.

Él "ansiaba ser bautizado con bautismo de sangre", 36 y yo, obediente a la voluntad divina, le vi partir alabando a Dios, adorando sumisa sus designios. Ambos nos dimos la bendición.

Va a predicar el Evangelio, va a enseñarte el camino del cielo, va a hacerte feliz con sus sacrificios, va a dejarte su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía, va a hacerte amar el dolor en la cruz. Me deja a mí para irse contigo; ámalo y agradece su ternura infinita, trátalo con el amor inmenso de mi corazón.

**ACCIÓN DE GRACIAS.** ¡Madre mía, aquí está Jesús al que tanto lloraste aquel día! Cierto que este paso de tu vida no es considerado, ni agradecido. Tú sabes, Madre, lo que es dejar a un hijo para la gloria de Dios, para su santo servicio.

Mucho se goza sí; pero el corazón humano, en su parte natural, siente despedazarse. Sufriste tu, Virgen María, para enseñar a los padres a no resistir a la voluntad de Dios cuando escoge a sus hijos para una misión para la unión con Él.

¡Jesús, cuánto le debo a tu Madre Santísima, y cuánto te debo a ti! que, desgarrado tu Corazón tiernísimo en esa despedida. corrías a buscar la oveja perdida.

Venías a enseñarme una doctrina salvadora, de pureza, de humildad y de caridad. Ibas a darme tu Corazón con una abertura en la que cupiera "toda mi ingratitud" para perdonarla.

Querías unirme a ti con tan estrecho lazo, y te quedaste en la Eucaristía.

¡Tú moriste para darme la vida de la gracia y del amor! Pues yo moriré dándote antes cuanto soy y tengo y pueda tener: mis ilusiones, mis quereres, mi corazón, y potencias, y sentidos, y cuerpo y alma, y afectos y familia y cuanto quieras.

Madre mía, hoy te pido una buena muerte, estando a tu lado; y que como san José entregue mi espíritu en los brazos de tu divino Hijo.

**EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA**

+ Visitaré algún moribundo o enfermo grave, implorando para él la ayuda de san José.

+ Haré actos de sacrificio.

**COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN**

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. (Mt 5, 5)

Espíritu Santo, bendice y santifica a los sacerdotes y consagrados.

María, sé la salvación mía.

**BAUTISMO DE JESÚS Mt 3 , 1 3-17**

El río Jordán queda a poca distancia del Mar Muerto, haciendo un contraste con él, por sus sauces, acacias, terebintos y álamos en variados tonos.

**MARÍA**

Hijo mío, voy a darte a Jesús hoy en un paso que conmovió al mismo cielo. Jesús se humillaba y su Padre lo ensalzaba dejando oír su voz: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco". 37

Y Jesús le pidió a Juan Bautista lo bautizara. Este se resistía, pero entonces le dijo: "Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia". 38 Jesús, el Justo, cargaba todos los pecados del mundo.

Juan Bautista vio "abrirse el cielo y descender el Espíritu Santo en forma de paloma y se quedaba sobre él", 39 reconociendo a Jesús dijo: "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". 40

Da testimonio de Él: "Este era el que viene detrás de mí, se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Pues de su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia".41

"Yo bautizo con agua -decía Juan Bautista- pero en medio de nosotros está uno a quien no conocen, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia". 42

Mira a Jesús con sus pies en el agua del río Jordán, con su frente inclinada y sus ojos bajos; y así, adora a tu Redentor, a tu Maestro en las virtudes, a Jesús Eucaristía.

Humíllate, sé sencillo, no trates de sobresalir ante los demás, para que Dios te reconozca como a su amado hijo; el Padre tenga en ti sus complacencias y el Espíritu Santo te cubra con su sombra. Así quiere verte tu Madre que tanto te ama: humilde, sin orgullo en tu corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS María, veo a Jesús en su bautismo. Quisiera haber contemplado el momento en que el Espíritu Santo dio testimonio de su divinidad y se dejó oír la voz del Padre: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco". 43

Jesús, yo quiero que me cubra la fecunda sombra del Espíritu Santo, y ser amado de tu Padre celestial que es mi Padre. Necesito ser humilde, dame esa virtud. Quiero todo lo que tú quieras de mí, pero ayuda mi voluntad.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Agradeceré mi bautismo e invitaré a otras personas a ser conscientes de ese don para agradecerlo.

+ Haré actos de humildad.

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco". (Lc 3,22)

Espíritu Santo, desde nuestro bautismo somos tu templo, queremos ser dóciles a tus inspiraciones para vivir como hijos de Dios.

María, sé la salvación mía.

#### JESÚS EN EL DESIERTO Mt 4, 1-11

*En el monte de la Cuarentena, cerca de Jericó, se retiró Jesús para ayunar y hacer penitencia. Fue transportado por el demonio a la cumbre para tentarlo. Convertida después la gruta en una capilla.*

*Es fatigosa la subida a dicha gruta, se llega al precipicio acantilado de 300 metros de profundidad.*

*Muy conmovedoras son las impresiones al contemplar este sitio santificado por el Salvador, y por otros muchos santos anacoretas.*

#### MARÍA

Después de su bautismo, se encaminó Jesús al desierto "llevado por el Espíritu Santo". 44 Míralo hoy, hijo mío, ayunando cuarenta días en aquella gruta dura, sufriendo las inclemencias del tiempo. Mira padecer por tu amor a Jesús en su cuerpo y en su alma.

Míralo día y noche padeciendo y orando a su Padre, para que hiciera fructuosa la semilla que iba a esparcir. Ahí alcanzó las gracias para tu espíritu, y te dio ejemplo de cómo se vencen las tentaciones con la oración, el recogimiento y la penitencia.

Deseando Satanás averiguar quién era Jesús, "se acercó diciéndole: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan". Y Jesús le respondió: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios ". Entonces tomó a Jesús, y llevándolo al pináculo del Templo de Jerusalén, le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque está escrito que ha ordenado a sus ángeles que te lleven en las manos para que no tropieces con tu pie en la piedra ". Y respondió Jesús: "También está escrito: No tentarás a tu Dios y Señor". Otra vez lo cogió y lo puso en un monte muy alto y le mostró los reinos de la tierra y la gloria de ellos, y le dijo: "Todas estas cosas te daré si postrado me adoras". Indignado Jesús le dijo: "Vete de aquí, Satanás, porque está escrito: A tu Señor Dios adorarás y a Él sólo servirás". Entonces se retiró de Él hasta otro tiempo, y al punto los ángeles le sirvieron". 45

Fue tentado Jesús de gula, soberbia y codicia. Lucha, hijo mío, con tu Redentor y vencerás como él.

Nada dejó por hacer Jesús para tu enseñanza y remedio. Agradece los rigores a que se sometió y dile que quieres responder con amor a su amor.

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús, ¿qué te diré después de tu humillación en el Jordán, de tu estancia en el desierto, en la soledad, la penitencia, el ayuno como preparación para tu apostolado?

Yo quiero hacerte compañía, aunque no en la soledad del desierto, sí en la de tu Sagrario donde siempre te das, y recibes tan poco.

Gracias, Madre mía, dáselas de mi parte a Jesús. Que mortificado y alegre con mi cruz, ame el padecer y salve las almas que me están confiadas.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

+ Levantarme en la tentación, y ayudar a quien esté tentado, alentándolo.

+ Me mortificaré prescindiendo de algo que me guste, y estaré más atento para servir a los demás.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"No sólo de pan vive el hombre". (Mt 4, 4)*

Espíritu Santo, que con tu luz los jóvenes busquen siempre el bien y construyan la paz.

María, sé la salvación mía.

#### PRIMER MILAGRO Jn 2, 1-11

Caná es donde Jesús inauguró su vida pública, santificó con su presencia el matrimonio, y sentó las bases de la familia cristiana. Ahí se escuchó la primera plegaria de María a Jesús obrando su ruego el primer milagro.

El lugar donde el agua fue cambiada en vino sirve de cripta a la iglesia actual. Se ora con mucho fervor en ese sitio santificado por Jesús y María, y se lee escrito en una de las paredes la narración evangélica del episodio de las bodas. Aún se conserva entre hierros un ánfora de las del milagro.

MARÍA

Jesús se hizo todo para todos, asistiendo a un matrimonio entre mis parientes. Mi presencia lo atrajo a Caná, y a una pequeña súplica mía, hizo el primer milagro transformando el agua en vino. "No tienen vino", 46 le dije a media voz, y fue lo único que mis labios pronunciaron; expuse solamente la pena de aquellas personas, confiando en la ternura del Corazón que tanto conocía.

Hijo mío, "Yo soy la Madre de la santa esperanza", y por mí pasan todas las gracias. Jesús obra ahí una maravilla; a mi intercesión compasiva responde con su omnipotencia divina. El me proclamó con este prodigio: "Abogada poderosa de los necesitados".

Muy grata es a Jesús mi intercesión, y tengo en mi mano la llave con que se abre su Corazón divino, haciendo que se derrame en misericordias y bondades. Yo poseo el secreto para moverlo en tu favor. ¡Pero, hijo mío!, "haz lo que Él te diga". 47 Obedece mi voz como lo hicieron en Caná, y Dios siempre te favorecerá.

Escucha su Palabra, cumple sus mandamientos que son su voz, y sigue las inspiraciones del Espíritu Santo, y remediará tus males. La gracia exige cooperación, y si eres obediente a la voluntad divina, no habrá dificultad que no puedas vencer.

Recibe hoy a tu Salvador que sabe trocar el agua en vino, el vino en su Sangre preciosa, y el hielo del corazón del hombre en ardiente caridad. No temas y acércate a Él, que yo te llevaré de la mano y le diré en tu presencia: No tiene fervor, dáselo; no tiene humildad, comunícasela; no tiene paciencia, obediencia, abnegación ni sencillez. Le faltan muchas virtudes; pero Tú puedes dáselas. Cambia su frío corazón en incendio de amor.

ACCIÓN DE GRACIAS. ¡Madre mía, cuánto te ama Jesús! Por tus oraciones adelantó Dios la hora de la Encarnación, y en virtud de un deseo apenas expresado le haces anticipar la hora de sus milagros. ¡María pide y María obtiene!

Jesús viene a nosotros por María, y manifiesta su gloria por su intercesión. Y "los discípulos creyeron en Él", 48 nos dice el Evangelio. Nosotros somos también discípulos de Jesús, aumenta en nosotros la fe.

En el fondo de mi alma resuena la voz de María que me dice: "Hagan lo que Él les diga". 49 Señor, yo quiero hacer lo que tú me digas hoy.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Consolaré a las personas que sufren.

Seguiré pronto las inspiraciones del Espíritu Santo.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Hagan lo que Él les diga". (Jn 2, 5)*  
Espíritu Santo, une y santifica a las familias.  
María, sé la salvación mía.

#### APOSTOLADO Mt 15, 32-37

*No muy lejos de Caná se encuentra en una fértil campiña el "Campo del trigo", donde al pasar Jesús un sábado, los apóstoles comieron espigas, y a poco andar se goza de su hermoso panorama, sobre el monte Tabor, en la llanura de Sarón. Del territorio de la tribu de Zabulón, se entra en la de Neftalí, que abarca toda la ribera occidental del mar de Genesaret.*

*Antes de llegar al lago de Tiberíades, se hallan a la izquierda, en el punto culminante, unos bloques de piedra denominados. "Piedras de los cristianos", donde obró Jesús el segundo milagro de la multiplicación de los panes.*

*Sitios son éstos en los que se toca a Jesús con los recuerdos vivos de que están impregnados.*

#### MARÍA

Voy a hacerte un pequeño retrato de Jesús para que más te enamores de él.

"..Mira al más hermoso entre los hijos de los hombres". 50 Su presencia unía al vigor varonil la dulzura de la mansedumbre. Prefería atraer que atemorizar, y de ordinario ofrecía su cariño, en vez de la santa ira con que castigó cuando fue preciso a "los que profanaban el Templo". 51

Su rostro mostraba alegría. Cuando se ofrecía, sonreía y mostraba simpatía y cariño, como cuando se le presentó aquel joven que le dijo "había guardado los mandamientos". 52 También sabían "llorar sus ojos". 53 y ¡cuántas veces!

"No gritaba ni levantaba la voz", 54 sino raras ocasiones: como al soberbio y obstinado, para su conversión, pues era incapaz de "quebrar la cana doblada, ni de apagar la mecha aún humeante". 55

No era triste, ni débil, ni abatido sino firme por la serenidad divina de su alma. Su amable figura aparecía entre el verdor de los campos galileos, como el "..Lirio de los valles" 56 que atrae las miradas de todos.

Con frecuencia "carecía hasta de lo más necesario", 57 y comía legumbres, pan, huevos y pescado, como podrás juzgar por las alusiones de su predicación. Su vida en lo exterior era común; y abundante o escaso, participaba de lo que le daban en cada sitio sin llamar la atención. No rehusaba invitaciones y de ellas se valía para hacer el bien.

Su trabajo era continuo, su descanso poco, y "..pasaba no pocas noches en oración" ,58 retirado hasta de sus discípulos. Su Palabra era acomodada a sus oyentes. En Galilea era sencilla, campestre y risueña. En Jerusalén era docta, profunda, enérgica, y raudales de sabiduría divina brotaban de sus labios, atrayendo y fascinando a las muchedumbres: "Nunca ha hablado nadie como este hombre", 59 se decían, y además de predicar y enseñar cosas sublimes, las enseñaba como quien "tiene autoridad propia". 60

Mandaba como quien podía mandar y no como quien declara el mandamiento de otro. Definía como quien está cierto de no errar. En una palabra, como Dios que era, como Sabiduría infinita, como Verdad única y no como hombre falible y de corto entendimiento.

"Un profeta extraordinario ha aparecido entre nosotros y el Señor ha visitado a su pueblo", 61 decían los de Naím, y profunda emoción electrificaba a las muchedumbres, al contemplarlo. Inmensas aclamaciones lo rodeaban ¡y con razón!

"A su paso abrían sus ojos los ciegos, arrojaban sus muletas los paralíticos, saltaban de sus lechos los enfermos curados, y hasta resucitaban los muertos". 62 y además de estas maravillas exteriores, con su presencia llenaba el inmenso vacío de los corazones, y saciaba sus aspiraciones divinas.

Sedientas las almas de verdad, escuchaban con avidez aquella Buena Nueva jamás oída: "Quiero misericordia más que sacrificio". 63 ..Amen a sus enemigos, hagan bien a los que les aborrecen, oren por los que les persiguen y calumnian, para que sean hijos imitadores de su Padre que está en los cielos, el cual hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores". 64

Jesús tomaba en sus labios las enseñanzas más elevadas sobre la sabiduría, la bondad, la caridad y la fe; y con una sola palabra ensanchaba los corazones de buena voluntad, y dilataba los horizontes donde pudieran hallar campo limitado de acción las más nobles y sublimes energías.

"Quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá". 65 "si alguno tiene sed, que venga a Mí y que beba". 66 "Vengan a mí todos los que sufren, que yo os aliviare". 67 ..¿ Quién de ustedes me convencerá de pecado?" 68 "Quien es de Dios escucha las palabras de Dios", 69 y como suave rocío en árida tierra caían las palabras de Jesús en aquellos corazones que lo escuchaban, transformándolos.

Hijo mío, no cabrían en el mundo los libros que se escribieran con las enseñanzas de Jesús a su paso por la tierra. 70 No te imaginas su tranquila majestad, sin que las aclamaciones ni las burlas alterasen en lo más mínimo la inmensa dulzura y apacibilidad de su rostro.

Envuelto en los resplandores de su humildad, sus labios rebosaban piedad, su acento ternura y sus ojos misericordia. ¡Oh si lo conocieras, hijo mío, jamás te atreverías a ofenderlo! Horas enteras, como aquellas muchedumbres, te pasarías mirándolo, adorando su caridad.

Pues aquí lo tienes en la Eucaristía: es el mismo. Míralo qué amable, qué lleno del Espíritu Santo, y cómo te dice hoy: Hijo mío, dame tu corazón, dame tu confianza, tus afectos, tus dolores y hasta tus pecados para borrarlos con mi Sangre.

No quiero exterioridades hipócritas en tu alma, como las de los que "se escandalizaron porque los discípulos tomaron espigas en sábado", 71 sino una piedad recta y una santa sencillez en tus obras.

Acércate y no temas, "el que vale más que el templo, el que hizo el sábado para los hombres y no los hombres para el sábado y el mismo Señor del sábado" 72 quiso ser tu Maestro; y se goza en vivir a tu lado íntimamente unido a ti de Corazón a corazón. ¡Si lo conocieras!

ACCIÓN DE GRACIAS Tu Evangelio es mi alimento, Señor, ahí me gozo en tus palabras y soy feliz conociendo tu persona, tus latidos el eco de tu voz, tus sentimientos, y todo lo bello y santo de tu Corazón.

¡Yo creo en ti, y tengo sed de ti; te busco y acudo a ti, Jesús y te ofrezco desde hoy mis deseos miradas pensamientos y cuanto soy!

¡Oh María, que me diste a Jesús en el campo del trigo, en donde pensaría en el pan de la Eucaristía! Alcázame su caridad su celo para ser apóstol del Evangelio. Que lo ame ardientemente en la vida y después en los esplendores eternos donde ansío entrar en su hermosura.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Daré una ayuda a alguna iglesia pobre.

Defenderé al débil en cualquier forma.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Quiero misericordia más que sacrificio". (Mt 9,13)

Espíritu Santo, acrecienta el celo por la salvación de los hombres en todos los misioneros.

María, sé la salvación mía.

### EL SERMÓN DE LA MONTANA Mt 5,1,11

*El monte de las Bienaventuranzas es hoy conocido con el nombre de "Kurum Hatim" o Cuernos de Hatim por dos puntas que salen hacia el medio del monte. Este, por su excelente posición, por sus amenas vistas y por su eminencia sobre los demás collados, convidaba a reunir en sus faldas a las muchedumbres. "Y bajando con ellos, dice el Evangelio, Jesús paróse en un sitio campestre y con él la turba de sus discípulos, y una copiosa muchedumbre venida de Galilea, Decápolis, y de toda la Judea y Jerusalén, y de la otra parte del Jordán y de Tiro y Sidón, los cuales habían venido para oírle y recibir la salud de todas sus enfermedades". 73*

MARÍA

“Jesús viendo a la muchedumbre subió al monte, se sentó y sus discípulos se acercaron. Él les enseñaba:

Bienaventurados los pobres, porque es suyo el reino de los cielos; bienaventurados los misericordiosos, los mansos, los que lloran, los que sufren persecuciones, los pacíficos, los que desean la justicia, los limpios de corazón, porque éstos verán a Dios". 74

Hijo mío, estas palabras encierran promesas de infinito valor. Medítalas y ponlas en medio de tu corazón, que te servirán de aliento en las penas de la vida.

Hoy más que nada, se necesita “la limpieza de corazón”, esa pureza del alma en donde se refleja Jesús, la Pureza misma.

"Él es la Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". 75 Dile que te comunique su Espíritu y con él serás transformado.

Tú naciste, hijo mío, para reflejar en el cristal de tu alma a la divinidad, y Dios se comunica, se retrata, en las almas puras. Ellas son las que tienen el privilegio de ver a Dios desde la tierra, ellas sienten el contacto de la Pureza que las santifica.

Míralo, contéplalo, aquí lo tienes en la Eucaristía. ..Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios", 76 y viéndolo serán felices.

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús, que cruzaste por el mundo haciendo el bien, y enseñando con tu ejemplo la Buena Nueva.

Señor, hazme puro. Dame esa virtud tan hermosa a los ojos de Dios y que favorece a todas las virtudes que constituyen la vida sobrenatural. La fe no se sostiene sin la pureza, y ésta eleva esa fe, aviva la esperanza y enardece la caridad

Jesús, quiero conocerte, reflejarte en mí, pues las almas puras son las que más pueden acercarse a ti  
Recibo tu Cuerpo y Sangre dentro de mí. Quiero ser puro porque quiero consagrarme a ti y morir a todo lo que no sea tú.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Procuraré la limpieza de alma y la pureza de intención.

Fomentaré la limpieza de corazón en las personas que me rodean.

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios". (Mt 5, 8)

Espíritu Santo enséñanos a hacer vida las bienaventuranzas.

María sé la salvación mía.

#### LA SAMARITANA Jn 4, 1-29

En Samaría está el pozo de Jacob, de tantos recuerdos en la historia sagrada. Ahí levantó Abraham, y más tarde también Jacob, un altar al Dios fuerte, al Dios de Israel.

Éste es el pozo que se ha hecho célebre de un modo particular a causa de que en él se detuvo Jesús para hablar con la Samaritana. Su profundidad actual es de 24 metros. Se encuentra en una iglesia, y en la pared del fondo hay una pintura que representa a Jesús, de tamaño natural, pidiendo de beber a la Samaritana.

El agua del pozo es fresca y abundante, y en este sitio se goza de una emoción especial, recordando aquel conmovedor paso de Jesús, salvando un alma.

#### MARÍA

Mi corazón va a darte hoy a Jesús en el pozo de Samaría, esperando un alma para convertirla, y por ella a otras muchas.

Estábamos a fines de abril, y el sol lucía espléndido cerca de mediodía, cuando Jesús llegó allí. Míralo fatigado; sudando, con sed en su cuerpo y más en su corazón, tostado su divino rostro con el candente sol de Palestina y rendido de sus apostólicas tareas.

Contempla su rostro hermoso, sus labios secos y su celo inextinguible en favor de las almas.

Míralo sentado con infinita paciencia, esperando aquella alma como te espera a ti, y como espera a tantas otras para salvarlas, como lo hace en la Eucaristía, encontrándose solo para no avergonzarte por tus demoras, tus resistencias. "Te espera".

"Dame de beber", 77 parece que te dice a ti también. Te pide un favor, hijo mío. ¡Qué bondad! Quiere darte sus tesoros como en pago de lo que tú le des. ¡Qué delicadeza! Quiere que esa mujer haga un bien antes de darle el Bien supremo. A ti te pide como para darte mucho; te pide un pequeño sacrificio para darte su Cuerpo, su Sangre, su Amor, su Corazón mismo. ¡Ése es Jesús!

"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías a El y El te daría agua viva" 78 -le dijo Jesús-. "Todo el que beba de esta agua del pozo tendrá de nuevo sed; pero el que beba del agua que Yo le dé se convertirá en él en fuente de agua viva que brota para la vida eterna". 79 Y ese pozo profundo que da agua pura, y en todo tiempo, es el Sagrario de cuyas profundidades viene la vida: ahí dejó Jesús la vida.

¡Si tú apagaras la sed de mi Jesús con tus virtudes y lágrimas de contrición! ¡Si tú te acercaras a la fuente de su Corazón divino, y bebieras ahí el agua de la gracia que te brinda! ¡Si tú conocieras el Don de Dios, que es el Espíritu Santo! Don de dones, en qué momento se trocaría tu frialdad en fuego, tu ceguera en luz, tu apatía en actividad, tu imperfección en santidad!

Hijo mío, aviva tu fe, que ésta es la hora de tu salvación, y sigue escuchando a Jesús, que te dice que Dios es Espíritu, y que los que le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad. Sigue la conversación que Jesús tuvo con aquella mujer, que iba renaciendo a la gracia por instantes, iluminándose su alma con claridades divinas, que éste es el fruto del trato en la oración con Jesús: "la transformación".

"Ya sé que viene el Mesías el que llaman Cristo. Cuando Él venga, nos lo enseñará todo", dijo la samaritana. Entonces Jesús le contestó: "Yo soy, el mismo que habla contigo". 80

¡Hora feliz y dichosa en la que Jesús se descubre a un alma! Hora venturosa en la que se hace ver, tocar, sentir y conocer al Salvador.

Y aquí está Jesús. Es él, el Mesías prometido, el Cordero de Dios, el Salvador del mundo, como lo reconocieron entonces los samaritanos.

Aquí está Jesús, te llama por tu nombre. Acércate, pues quiere, como en el pozo de Samaría, pedirte y que le pidas de aquella agua, regalarte sus dones y su Espíritu Santo, conversar contigo, descubrirte los secretos que llevas escondidos en los repliegues de tu corazón, porque para Él nada hay oculto, y con su mirada rasga los velos de la conciencia. Míralo, te busca, quiere favorecerte.

Él es mi Hijo, y tú eres mi hijo; a los dos los llevo en lo más interno de mi corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS Madre mía, gracias. Aquí está Jesús Eucaristía El me ha dado su Espíritu Santo, el Don de Dios.

Ésta es la hora de mi salvación, sí, y quiero aprovecharla uniéndome a Él para siempre

¡Corran, -decía la Samaritana a los suyos- vean un hombre que "me ha dicho todo lo que he hecho!". 82 Y esa gracia te pido hoy, Jesús, y no te dejaré hasta que me la concedas, hasta que me digas "todo lo que he hecho" Dime cuánto te he ofendido, para arrepentirme.

¡Señor, escúchame por María! Que viva de tu Santo Espíritu, que es el que hace a los santos, y que con su luz piense en ti, su Verbo hecho carne, y con su fortaleza sufra por ti y con él mismo te ame, con la perfección del amor que es él.

Jesús, con el agua de tu gracia sáciamme para que ya no quede nada en mí del hombre viejo, y con toda verdad pueda pronunciar: "Ya no soy yo, sino Jesús en mí". 33

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Aunque tenga que padecer, que no pase hoy el día sin hacer el bien a alguien.

Procuraré muchos actos de correspondencia a la gracia.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Señor, dame de esa agua". (Jn 4, 15)

Espíritu Santo, tú que eres el Agua viva, renueva nuestro corazón.

María, sé la salvación mía

#### EL PAN DE VIDA Jn 6, 22-66

*El Lago de Tiberíades es el segundo que forma el Jordán, y mide veintiún kilómetros de largo y nueve y medio de ancho. Su superficie se halla a 208 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Las montañas que circundan el lago se separan y forman un vasto anfiteatro al que sirve de arena la llanura fértil de Genesaret. De un lado está Madgala, Betsaida, Bersabé y el monte de las Bienaventuranzas, y del otro, Cafarnaúm, Corazaín, etcétera.*

*El agua del Lago de Tiberíades, generalmente tranquila, es silenciosa y refleja misteriosa santidad. Este hermoso lago hace revivir en la mente las más bellas páginas del Evangelio. Jesús iba y venía en él para dejar oír en las riberas sus enseñanzas y obrar milagros. En sus aguas fue asaltada la barca de Pedro por las furias de una tempestad. Sobre sus ondas marchó Jesús, cual si pisara en tierra firme. Sentado en la barca hablaba a las multitudes. Estas aguas fueron testigos de la pesca milagrosa, y ahí fue instituido Pedro. Vicario de Jesús en la tierra.*

MARÍA

Hijo mío después de la multiplicación de los panes, cerca del lago, en Cafarnaúm, un día feliz para la humanidad, escucharon las multitudes las primeras palabras de Jesús sobre la Eucaristía. Muchos desertaron; pero Jesús sostuvo firme sus palabras, diciendo: "Si no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida en ustedes: el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y Yo le resucitaré el último día; porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y Yo en él. Así como el Padre que vive me ha enviado y Yo vivo por el Padre, así el que come mi carne también él vivirá en mí". 84

"No fue Moisés el que les dio el pan del cielo; el que les da el verdadero pan del cielo es mi Padre, porque el que ha bajado del cielo y da la vida al mundo, ese es el pan verdadero de Dios". 85

"Señor, danos siempre de ese pan", 86 dijeron los galileos. "Ese pan de vida soy Yo. El que viene a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá sed jamás". 87 Y, viendo que muchos murmuraban, agregó: "En verdad les digo, el que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres en el desierto comieron el maná y murieron; éste es el pan que ha bajado del cielo para que el que coma de él no muera. Yo soy el pan vivo que bajé del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que Yo daré es la carne mía por la vida del mundo". 88

El que es la eterna Verdad, continuó: "Este es el pan que ha bajado del cielo, no como cuando sus padres comieron el maná en el desierto y murieron; el que come este pan vivirá eternamente". 89

Y tú no has sido como aquellos que abandonaron a Jesús. Tú lo has encontrado en el Sagrario a tu disposición, y has podido comer esa Carne y beber esa Sangre que te diviniza alimentándote. ¡Cuánto le debes a Jesús, que día por día se te regala con todo cuanto es y tiene como Rey del cielo y de la tierra!

¡Al calor del Sagrario se templan los corazones, se forman los héroes y se agigantan las almas! ¡Al calor del Sagrario se acrisolan los afectos, se acometen las empresas, se enardece el espíritu de sacrificio y se derrite el orgullo! ¡Al calor del Sagrario se ilumina la vida eterna y crece la esperanza!

En el Sagrario está Dios en la tierra, tienes el poder que todo lo hace, la Sabiduría que todo lo dispone, la bondad que todo lo concede, la Misericordia que todo lo perdona. Es Jesús, la alegría de los ángeles, la dicha de los santos, el Salvador de los hombres, que te mira con rostro amable, que tiende sus manos hacia ti, que te llama y te atrae y dice a tu oído: "Te amo".

Es Jesús el de Tiberíades, el de Cafarnaúm que pide al cielo perdón por tus culpas, que te quiere muy cerca de su Corazón, que anhela nutrir tu alma con la suya, que te compadece, te alienta, te sana y te bendice.

¡Oh, y qué bueno es mi Jesús para contigo muy especialmente! y, ¡cuánto te quiere, y cuánto le cuestas!

Mira hoy ese pan del cielo, a ese Jesús que te dice: "Vengan a mí los que sufren, los que lloran, los que gimen", 90 vengan a derramar sus dolores en mi Corazón que ha latido, que ha sufrido, que ha llorado también, y que conoce todas las penas de la vida. Ven tú, mi amigo, mi hermano, mi hijo, para enjugar tus lágrimas y hacerte santo.

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús aquí estás ,Y ¿cómo pagaré tal favor? Pan de vida bajado del cielo para ser mío. Yo quiero permanecer en ti y vivir de correspondencia y generosidad

Yo te contemplo en los momentos que hablaste al mundo por primera vez de este Sacramento de amor y pienso en la pena que sentirías al ver desfilar a las almas murmurando "Dura es esta doctrina, ¿Quién puede oírla?"

Esta fue la primera vez que hablaste de la Eucaristía y la prueba más delicada de tu amor a los hombres fue acogida por ellos con incredulidad

"¿También ustedes quieren irse?", 92 dijiste con tristeza

Pero consolando Pedro tu inmensa amargura respondió ¡Señor! ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna, nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, Hijo de Dios".

Pues yo te repito hoy desde el corazón de María estas mismas palabras ¿Señor a quién iremos? Tú eres el Hijo de Dios.

Ensancha mi corazón para que sea como tú en la Eucaristía "Todo para todos" 94 en la más pura caridad igual con los ingratos que con los agradecidos. y reina en mi corazón, el cual sólo anhela de noche y de día "el Pan de Vida". 95

Gracias Madre mía y enséñame a agradecer el don de Jesús Eucaristía.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Seré firme, sin cambiar por respetos humanos las determinaciones prudentemente tomadas

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Señor, danos siempre de ese Pan". (Jn 6, 34)

Espíritu Santo, danos siempre a Jesús, pan de vida.

María, sé la salvación mía.

#### RESURRECCIÓN DE LÁZARO Jn 11, 1-44

Betania, cuyo nombre significa "Casa del Pobre", se halla situada a unos cinco kilómetros de Jerusalén. De este lugar fue donde salió el Salvador cuando hizo su entrada triunfal a Jerusalén. De ahí, Marta y María salieron al encuentro de Jesús, teniendo con él un conmovedor coloquio cuando resucitó a Lázaro después de cuatro días de muerto.

Este sepulcro, célebre por el admirable milagro que allí se obró, está en una gruta abierta en la roca.

#### MARÍA

Hijo mío, te voy a presentar hoy a mi Jesús en un paso muy tierno, haciéndote ver toda la amabilidad de su Corazón de hombre. Vas a conocer al sincero Amigo, al agradecido Huésped, al compasivo Consolador, al sencillo Bienhechor, al delicado Compañero. Muchas veces habrás escuchado este relato que hace ver lo que es el Corazón de Jesús. Muerto Lázaro de cuatro días lo resucita con el imperio de su poder, conmovido hasta derramar lágrimas al ver el dolor de aquella familia que tanto amaba. "Señor, si hubieras estado aquí, Lázaro no hubiera muerto", 96 dijo Marta. "Resucitará tu hermano", 97 le contestó Jesús. "Ya sé que resucitará el último día en la resurrección". "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?" "Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo". 98

Corrió Marta a llamar a María y le dijo al oído: "El Maestro está aquí y te llama". 99 Ella voló con las alas que da el amor, y postrada a sus pies le repitió: "Señor, si aquí hubieras estado, mi hermano no hubiera muerto". Jesús cuando la vio llorando con los que la acompañaban exhaló un gemido y se turbó. ..¿Dónde lo han puesto?" "Señor, ven y ve".

"Miren como le amaba", 100 decían los circunstantes, y luego exhalando Jesús otro gemido de lo más íntimo del alma, va al sepulcro y dice: "Quiten la piedra", 101 y levantando sus ojos al cielo clamó con acento de amor infinito: "Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que me has enviado". 102 Y con una voz fuerte y con la autoridad de dueño de la vida y de la muerte, dijo: "Lázaro, sal fuera", y él obedeció. ...Desátelo y déjenlo andar", 103 dijo Jesús; y huyó luego de las aclamaciones y del entusiasmo popular, tomando el camino del Jordán. Huía del triunfo y no huirá de la persecución.

Yo te digo con Marta: "El Maestro está aquí y te llama". Ve, que te espera para hacerte favores, para mostrarte la infinita ternura de su alma. Si estás muerto, Él es la resurrección y la vida. Si crees en Él, aunque hayas muerto, vivirás. 104

El Corazón de Jesús, que te ama con amor infinito, te ama también con amor humano y con amor divino. Tenías necesidad de un Dios que te amara como tú amas, que te amara a tu manera, y eso hizo cuando se humanó, cuando se quedó en la Eucaristía, y todavía en su estado de gloria permanece sensible a esas influencias dulces y pacíficas de las almas. Todo cuanto hagas por Él, hijo mío, cuanto sufras por su amor, toca su Corazón y palpita con regocijo. Es Dios, pero también es hombre perfectísimo, que te ama hasta el extremo de dar la vida por ti, de darte cuanto tiene, su cuerpo y corazón, su alma y divinidad.

Míralo despacio y reconoce al mismo que en Betania derramó la vida y el consuelo. Dile cómo tú también lloras sobre varios cadáveres de los tuyos, quizá, de amigos y parientes que han muerto a la vida de la gracia. Dile que los resucite con su amor y con su ternura. Dile que no llore, ¡oh no!, que no llore, porque vas a resucitar a la vida de la gracia y del amor.

#### ACCIÓN DE GRACIAS

¡Madre mía, te agradezco tus favores! He recibido a Jesús Eucaristía, la Resurrección y la Vida.

Concédeme, Señor, que en el fondo de mi alma escuche siempre aquellas palabras de Marta, al llegar la hora de mi oración y de mi Comunión: "El Maestro está aquí y te llama", y que, rompiendo con todo lo

que pueda detenerme, pereza, criaturas y cosas, vaya a ti, Señor, para verte, y escucharte, para ser testigo de tu amor. Rompe, Señor, los lazos que me detienen para ir a ti, y sé mi amigo, mi bienhechor, mi consuelo y mi todo.

¡Dichosos los que, como la familia de Lázaro, te tienen de amigo! ¡Felices los que escuchan tus palabras y se glorían de ser tus discípulos, porque ellos verán la gloria de Dios! Jesús, tú eres tan fiel en tu amistad que nunca engañas, ni cambias, ni se entibia tu amor.

¿Y quién puede saber lo que es amor, antes de conocerte? Jesús, llámame por mi nombre como a Lázaro, llámame siempre como Maestro, como Amigo y mis penas perderán su amargura, y mi alma volverá de la muerte a la vida.

Yo quiero imitar tu humildad, huyendo de honores y alabanzas. Viviste lo que enseñaste y pasaste por la tierra derramando caridad que alcanza a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos.

¡Gracias, Dios mío, gracias! Por tu Madre inmaculada que se gozaba al saber y presenciar muchos de tus milagros te pido que me des siempre tu amistad que resucita, tu gracia que lleva al cielo, y tu tendencia a hacer el bien, para entregarme en favor de mis hermanos.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Ofreceré a Dios alguna mortificación por la conversión de los pecadores.

Amaré y agradeceré el don de la vida y el don de la gracia divina.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"El Maestro está aquí y te llama". (Jn 11, 28)*

Espíritu Santo, que los lazos de amistad nos unan en Dios.

María, sé la salvación mía.

#### EL CENÁCULO Jn 13-17

En este santuario fue el Lavatorio. Y aquí se instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio.

En este lugar se efectuó la venida del Espíritu Santo. Indescriptible es la emoción que embarga al alma cristiana en este sagrado sitio de la más grande prueba del amor.

#### MARÍA

Aquella tarde, víspera de la Pasión de Jesús, fue para mí de una amargura sin igual. Vino a despedirse de mí y de rodillas e inclinada su frente, quiso que mis manos descansaran sobre su divina cabeza. Después, abrazándome dulcemente comunicó a mi corazón toda la fortaleza del suyo, toda la resignación y la serenidad que necesitaba para el sacrificio que iba a ofrecer al Eterno Padre.

¿Sabes tú lo que es la despedida de un hijo y dar el último adiós a quien va a morir en una cruz, siendo éste el Hijo de Dios? En mi corazón, aunque resignado, se levantó una tempestad, que iba a sumergirse en un mar infinito. Antes de despedirse Jesús de los discípulos, quiso darles una lección de humildad y una prueba más de su amor, lavándoles los pies con sus propias manos. Yo vi al Hijo de Dios hecho hombre arrodillado ante los discípulos, y mis entrañas se estremecieron de admiración. Crecía mi amor a la par que mi dolor.

Contempla a mi lado lo que ahí pasa. Mira aquel rostro cómo irradia claridad. Jesús ve a sus discípulos con ternura, a aquellos seres queridos que iban a sufrir y a morir por él. Se recreaba con su presencia, se transfiguraba, y hacía un cielo de aquella Cena en que los ordenaba sacerdotes de la nueva Ley. "Hijitos míos, -les repetía- ámense los unos a los otros y en eso conocerán que son mis discípulos". 105 Les daba la ley de la caridad. ¿Y cómo no, si Él mismo se iba a entregar como don, y a dar al mundo la prueba mayor de su infinita ternura?

Míralo impresionado, en este instante solemne. Mira cómo brilla en su rostro la luz divina que lo alumbra a la hora de sus milagros. Míralo cómo se dispone a hacer el más asombroso de sus portentos.

Radiante de dicha, toma el pan en sus venerables manos que sólo bendiciones saben dar, y, levantando sus ojos al cielo, elevando su corazón al Padre, dice con el aplomo de un Dios: "Bebed de él todos, ésta es mi Sangre", 106 y después de este beneficio que los encierra todos, manda que hagan esto en memoria de Él, con cuyas palabras les ordena sacerdotes para que ofrezcan su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y vino, en el altar. ¡Qué bondad! ¿No te arrebató la inmensidad de su amor?

Ahora sí su Corazón descansó: ya no te dejaría huérfano, ya no estarías solo en el mundo. El está cerca de ti, ansiando que lo comas, que lo bebas, que lo asimiles contigo; ¡que seas todo de El, como El es todo tuyo! Ya Dios no se ocultaría en una nube, ni revelaría su presencia con relámpagos y truenos. Ya no retumbaría su voz en una montaña humeante. 107

Su Corazón encontró un recurso en su omnipotencia infinita, para quedarse con nosotros en la Eucaristía, y este pensamiento endulzó las crueldades del Calvario.

Dios ha escondido el rayo de su divinidad y puedes con toda confianza acercarte a él, verle y contarle tus penas y tus dolores, tus alegrías y tus lágrimas. Los ricos y los pobres, los desgraciados y los felices, pueden ya pedirle, rogarle y consolarse en su compañía y venir a Aquél que pone a su servicio su Omnipotencia, deseando ser amado a cualquier precio.

Va a morir, pero ¿qué le importa la muerte si te da la vida? Va a padecer, pero endulza sus penas con el recuerdo de que te ha hecho feliz; necesita para cada hostia consagrada, renovar todo el sacrificio de la cruz, pero su dicha es descender hasta tu corazón y conmoverlo. Es traspasado con una lanza, pero se goza en lavarte con esa sangre y agua, en saciar tu sed de pureza, tu sed de Dios.

Ese es el Jesús que vas a recibir hoy. Del Cenáculo va a trasladarse a tu corazón, hijo mío, y profundamente humillado y agradecido, recíbelo, es tuyo, que bajó del cielo a mi seno y baja al tuyo por mi conducto sólo porque te ama, sólo porque quiere reinar en tu corazón y ser dueño de todos sus latidos.

Es Él, ven, que te busca; ven, que te llama; y con ternura infinita te dice: "Aquí estoy. Cada vez que hagan esto, lo harán en memoria mía". 108

ACCIÓN DE GRACIAS ¡Oh María!, yo me gozo en pensar cómo volviste a experimentar los gozos inefables de la Encarnación al recibir a Jesús en tu corazón. Esta compañía endulzó tus dolores del Calvario.

Madre mía, con gratitud y amor he recibido hoy al Jesús del Cenáculo. Aquí lo tengo íntimamente unido Corazón con corazón, y Alma con alma. Hoy te pido tu mismo corazón para decirle: ¡Gracias!

Jesús, al lado de María, te he contemplado en el acto más sublime de caridad para con el hombre.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Fomentaré el amor a la Eucaristía especialmente con el ejemplo.

Seré todo para todos.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Haced esto en memoria mía". (1Cor 11,25)

Espíritu Santo, que sepamos como Jesús, entregarnos por amor.

María, sé la salvación mía.

HUERTO DE Getsemaní Mt 26, 36-46

*Al pie del monte de los Olivos, en el Huerto de Getsemaní, se encuentra la gruta de la Agonía.*

*Todo invita ahí a la oración y al recogimiento; y este lugar, tan frecuentemente santificado por la presencia de Jesús, ha sido considerado por los fieles de todos los tiempos, como santuario predilecto.*

MARÍA

¡En qué paso tan doloroso vas, hijo mío, a recibir a Jesús bañado en sangre que sin azotes y sin espinas brotó por su santísimo Cuerpo en fuerza de la pena de su Corazón! Su alma estaba triste hasta la muerte e inexplicable era su amargura. Venía Jesús impresionado después de la Cena que abundó en misterios, en cariño, en caridad sin medida. Su amorosa despedida de mí para ir a padecer, la traición de Judas, el adiós a sus apóstoles en donde manifestó como nunca su ternura, y la institución del Sacramento de la Eucaristía, había fatigado sin duda a su amante Corazón.

Por otra parte, la Pasión con todas sus horribles crueldades y padecimientos incomparables; el ver a través de los siglos todas las profanaciones, burlas, escándalos, persecuciones y sacrilegios con que corresponderían los hombres a su amor infinito; todos estos dolores, los de su cuerpo y los de su alma, potencias y sentidos, se condensaron en su Corazón. Los más intensos, sin embargo, los produjeron los pecados, ingraticudes y el verse cargado con el lodazal de los crímenes del mundo.

El Inocente se veía culpable ante las miradas de su Padre, y el peso de los pecados que cargaba, siendo impecable, producía en su alma tormentos indecibles. "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, - decía- pero no se haga mi voluntad". 109

Contempla, hijo mío, al esplendor del Padre, al escogido entre millares, tembloroso, demudado, solo y cargado con los pecados de todos los siglos y con los tuyos que oprimían su Corazón. Comprendía la inutilidad de la Redención para tantos corazones que se obstinarían en perderse, y crecía, crecía en desolación, y el desamparo se agigantaba, hasta que, rompiéndose sus venas, saltó la sangre por los poros de su cuerpo, llegando a correr por la tierra.

"Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, -repetía- mas no se haga mi voluntad sino la tuya". 110

¿Qué pensaría Jesús al tener su frente sobre la tierra? En ti, hijo mío, en tu salvación que tan cara le costaba. ¿Qué habría en su alma en la hora de su oración? Sólo amor, sólo dolor de verte perdido, sólo caridad por los ingratos que desconocerían su cariño.

Tres veces insistió Jesús en su oración, luchando con todos los dolores y agonías, hasta que desplomado y sudando sangre cayó al suelo con sus brazos en cruz tapando la entrada al infierno para millones de almas, para la tuya que ya la tenía presente. "Que esa alma no caiga aquí, Padre mío", repetía.

Y los discípulos dormían; no duermas tú. "Velen y oren para que no entren en tentación, que el espíritu está pronto, mas la carne es débil". 111

Que no te diga nunca Jesús: ¿Duermes? ¿No has podido velar una hora siquiera con tu Jesús que agoniza, después de haberte dejado la Eucaristía?

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús, esta alma que va a recibirte velará a tu lado, orará en tu compañía, y expiará en tu unión los pecados del mundo.

Jesús, te acabo de recibir por las manos purísimas de María. ¿Qué te diré, si me quedo sin voz al contemplar tus internos dolores? Un océano invisible te ahogaba en la profundidad de sus aguas. Tenía que ser tremenda la expiación, y tú, Jesús del alma, eras el destinado a la inmolación para abrirme el cielo. Triste está tu alma hasta la muerte, sin alivio, sin refrigerio, y la mía muy adolorida de haber sido la causa de tu quebranto. Te veo solo, sin amigos, sin consuelo, siendo tu verdugo el mismo amor que arroja la sangre de tus venas sin azotes y sin clavos.

Jesús, que quisiste enseñarme a vencer las penas con la oración y el abandono a la divina voluntad. También llegan a mis labios los cálices de mil amarguras, Señor; también muchas veces mi alma está triste hasta la muerte sin saber a dónde volver los ojos; combatido de tentaciones, débil mi fe, oscurecida mi esperanza, con la gracia encubierta y con mi Dios escondido. También agoniza en crueles desamparos. Tú eres el Amigo leal y el único que sabe comprenderme, ampárame y haz que busque sólo alivio en Ti. Haz que sepa acompañarte en el sacrificio, velando a tu lado para no caer en la tentación.

¿Con qué pagarte, Jesús mío, tantos dolores que me abrieron el cielo? He pasado por el mundo como miles de almas colmadas de beneficios, sin agradecer a tu Corazón aquella cruz silenciosa e interna que fue el martirio de toda tu vida. ¿Hasta cuándo se honrarán como merecen, se conocerán siquiera esos dolores internos de tu Corazón?

Jesús del Huerto, yo nada valgo, pero emplearé mi vida en meditar tus penas interiores y en darlas a conocer. Enséñame a orar, dime cómo se alcanza el perdón, y pon el cáliz que te plazca en mis labios. que yo lo beberé hasta los heces pensando en ti. Ya no estás triste, Jesús, que tu alma se consuele con la pureza de mi vida, y con el sacrificio constante de mi voluntad.

Madre mía, préstame tu Corazón, y dile a Jesús que con el mío vas a enjugar su Sangre y a consolar su soledad.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Haré hoy una "Hora santa" y extenderé esta devoción.

Me abandonaré a la voluntad de Dios.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Que no se haga mi voluntad, sino la tuya". (Lc 22 42)*

Espíritu Santo, danos fortaleza para unir nuestra voluntad a la Voluntad de Dios.

María, sé la salvación mía.

LA PASIÓN Jn 18,12-19.11

En el lugar de la flagelación, los padres Franciscanos, edificaron una iglesia; aquí Jesús fue maltratado desde su condenación a muerte hasta el amanecer del Viernes Santo.

MARÍA

Hijo mío, hoy te presento a Jesús que ya aprehendido en el Huerto como un malhechor, golpeado, arrastrado, y victimado de una atroz bofetada en la casa de Anás, fue conducido a la de Caifás, en donde lo sentenciaron a muerte. Ahí en ese atrio fue la negación de Pedro, que correspondió Jesús con una amorosa mirada que le comunicó el arrepentimiento y el perdón. "De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada". 112

¡Después de la espantosa humillación de pasear como idiota, el que es la eterna Sabiduría, Pilato, declarando que no encuentra mancha en el que es Justo, lo manda azotar!

Percibían mis oídos un murmullo sordo como el del mar, que gradualmente iba en aumento; las turbas rugían, y vi a los soldados quitándole a Jesús los vestidos, amarrándolo luego a una columna del atrio. Él, con resignación infinita, levantaba al cielo sus ojos, ofreciendo al Padre el martirio del alma y del cuerpo. Y sin poner la menor resistencia, de rodillas, presentó las espaldas a los verdugos, y comenzó el terrible martirio con una brutalidad indescriptible.

Jesús no profería una palabra, ni una queja, ni un lamento. ¡Quería beber el cáliz hasta las heces, y recibía fuerzas de la naturaleza divina unida a la humana para no morir! Se entregaba a la afrenta con divina generosidad.

¿Qué sentiría mi corazón ante aquel cuadro desgarrador? Pero callaba como Él, me ofrecía como víctima en su unión, y pensaba en tantas almas que pasarían por el mundo sin decirle a Jesús siquiera: ¡Gracias!

¡Un Dios azotado! ¿No se estremece tu alma de admiración? El Verbo divino hecho carne por tu amor, expiando en la sacratísima humanidad los pecados del mundo.

Así recíbelo, así comúlgalo y duélete de tus pecados, causa de tanta pena. Así toma al Mártir del amor por excelencia. Ve que te ha manifestado hasta el extremo su amor.

ACCIÓN DE GRACIAS ¡Jesús, cuánto te debo; antes de que yo existiera ya me amabas y adelantabas bondadoso la expiación de mis pecados! ¿Con qué te pagaré tanto amor?

Por tu Cuerpo divino, que me das en la Eucaristía, enséñame tu paciencia, sacrificio y amor.

Madre mía, alcánzame de Jesús la gracia de entregarme a él, como él se entrega a mí.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Nos uniremos a la oblación de Jesús y de María al impulso del Espíritu de amor para colaborar en la redención del mundo y glorificar al Padre.

Oración para las tres horas de amor (de 12 a 3 p.m.)

María, Madre mía, en esta hora quiero pensar en tus dolores, cuando Jesús fue clavado en la cruz en tu presencia y comenzaron las dos agonías: la de Jesús y la tuya. Ruega por nosotros para que durante las tres horas de amor nuestros corazones estén íntimamente unidos al tuyo al pie de la cruz y con los mismos fines.

Padre nuestro, por María, te ofrecemos a tu Verbo, en tu Espíritu Santo recíbenos con él.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo he de beber?". (Jn 18,11)

LA CRUCIFIXIÓN Jn 19 12-24

*Los Cruzados lograron proteger bajo un mismo techo los principales Santuarios, a saber, el del Santo Sepulcro, la capilla latina de la Crucifixión, la Capilla griega de la Columna de los Improperios, cárcel del Señor, Capilla de Longinos, Capilla Armenia de la división de las Vestiduras, la de Santa Elena, la Capilla latina de la Invención de la Santa Cruz y la Capilla griega donde expiró Jesús.*

MARÍA

Jesús no tenía ya casi figura humana y el dolor palpitaba en su cuerpo y en su alma, pero su mansedumbre no conocía límites.

Dijo Pilato a los judíos: "Aquí tienen a su Rey". Y ellos decían: "¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!" Entonces se lo entregó para que fuera crucificado". 113

Con la grande y pesada cruz en el hombro iba Jesús. Yo lo esperaba en una calle y al fin apareció jadeante y fatigado. Pasaban los dos ladrones arrastrando sus cruces, y con la suya a cuestas les seguía Jesús rodeado de cuatro verdugos. Iba tambaleándose y haciendo supremos esfuerzos por guardar el equilibrio,

porque atormentado durante tantas horas, no podía ya con el doble peso, el de sus dolores y el de tus pecados, hijo mío. ¡Quién le hubiere visto un día y le viera entonces!

Por fin llegó Jesús al Calvario, y sus ojos contemplaron serenos la excavación de la peña donde iba a ser plantado el árbol de la cruz, y los últimos preparativos para el tormento. Levantando su mirada, cuya ternura no pudieron apagar los más atroces suplicios, ofrecía al Padre los dolores y la desolación que le esperaba. Lo desnudaron, destrozando las llagas que tenían la ropa pegada con la sangre; había llegado la hora, y un verdugo mandó al Hijo de Dios tenderse sobre la cruz.

Nos encontramos en la cima del Gólgota, en el lugar donde fue crucificado Jesús, donde fuiste redimido, donde me dio por Madre tuya y recibiste el ser hermano de Jesucristo. Estamos en el monte enrojecido con la sangre del Cordero sin mancha.

Ya crucificado me parecía que decía como en el Tiberíades: "Vengan a mí todos". 114 Y a ti te llamaba. Con la mirada acariciaba a Jesús, y unía mi crucifixión a la suya "por ti". Besaba con mi corazón aquellas llagas y le adoraba, consolándolo con mi amor sin límites.

¡Veía a mi Hijo salvando al mundo, veía a mi Dios padeciendo por los hombres! Era Madre, y Madre de la Víctima y Madre del Redentor, sufriendo además de los dolores de la naturaleza, los más profundos que son los de la gracia. Era Madre y amaba a Jesús como a Hijo, como a Dios, con el amor más delicado, justo, sagrado y fuerte, con amor natural y sobrenatural, absoluto, maravilloso.

¡Hijo mío, contempla y ve a Jesús, y mide si hay dolor como nuestro dolor! Abre tu alma con más amor que nunca, y recibe al Crucificado, dueño de todo tu ser, abísmate en sus dolores, y desahoga tu amor agradecido dentro de su Corazón.

Aquí está crucificado. ¡Es el mismo del Calvario, es Él!

ACCIÓN DE GRACIAS Jesús crucificado. que dijiste un día: "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí," 115 Pues aquí estoy, me has atraído a ti. Abre mi alma al contacto de tu Sangre preciosa y corra su virtud en mí santificándome.

Cierra hoy mis sentidos y mi corazón a todo lo que me separe de ti, y ábrelos para que con todo mi ser te ame y te sirva. Clávame con tus mismos clavos sin que pueda bajar de la cruz que ahí quiero vivir y ahí morir en tu compañía. Tómame por tuyo quiero seguirte.

María, al par que los dolores de Jesús he contemplado los tuyos, y te pido que me los hagas sentir. Contigo quiero estar en las ignominias al pie de cualquiera cruz; a tu lado, Madre mía, no temeré.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Tendré fortaleza para apartarme de lo que me separe de Jesús.

Haré actos de abandono en la voluntad de Dios.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*..Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo". (Gal 6,14).*

Espíritu Santo, que sepamos abrazar la cruz con amor.

María, sé la salvación mía.

JESÚS MUERTO EN LA CRUZ Jn 19, 25-37

*La Basílica del Santo Sepulcro encierra las últimas Cinco Estaciones del Vía crucis, El lugar donde despojaron a Jesús de sus vestiduras; donde lo clavaron en la cruz, donde murió crucificado, donde fue colocado en los brazos de María y el Santo Sepulcro.*

*Debajo del altar de mármol, donde fue crucificado Jesús, y entre las columnitas que lo sostienen, se ve un disco de bronce que tiene grabado a su alrededor los pasos de la Pasión, que abierto en el centro, recubre el punto donde fue plantada la cruz del Señor. Ahí satisface el cristiano su devoción tocando la misma roca con las grietas abiertas donde estuvo plantado el Árbol de la Vida.*

*Son sitios en los que la fe se anima y siente palpitar vivo ahí al Redentor del mundo.*

MARÍA

Era la medianoche cuando nació Jesús, y el cielo se llenó de luz y claridad que hicieron aquella noche más clara que el mediodía, y ahora que va a morir, el sol se llenó de tinieblas que hicieron el mediodía más oscuro que la medianoche.

Hijo mío, estás en espíritu en el lugar más sagrado del mundo, en la Colina donde Jesús expiró.

Los verdugos le habían dado a beber vinagre amargando el corazón de Jesús. Habían agotado los sarcasmos y los insultos que hacían más dolorosa su agonía. "¿No eres tú el que derribas el Templo de Dios y en tres días lo reedificas.?" "Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz". "A otros ha salvado y no puede salvarse a si mismo". "¿No pone su confianza en Dios? Pues que le libre". 116 Yo, sin quitar los ojos del divino Crucificado, sufría y oraba por los desdichados que se gozaban en las angustias del moribundo Redentor. Y cuando mayores eran las blasfemias, las maldiciones y los improperios, en lo alto del madero se oyó la voz de Jesús, que poniendo en el cielo la mirada suplicante y olvidando sus tormentos, decía con infinita ternura: "¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!", 117 los disculpaba, los perdonaba, intercedía por sus enemigos, moría por ellos y por ti. ¡Hijo mío, éste es Jesús! Yo también con él los perdonaba.

Al lado de Jesús, uno de los ladrones agonizaba blasfemando, y en cambio el otro que estaba a mi lado, derramando lágrimas de contrición reconoció a Dios en mi Hijo y me miraba, y le fue prometido el Paraíso.

La luz del sol se iba oscureciendo. De los miembros de Jesús apenas goteaba la sangre. ¡Se había derramado toda! Su respiración era fatigosa. En las tremendas angustias de su agonía, no olvida que es Redentor y no quiere dejar sin Madre a los hombres redimidos. Pone una mirada de infinita ternura sobre mí, que me hizo estremecer. Con su corazón me hizo mil confidencias.

Apuramos las mismas hieles, nos consumimos en el mismo fuego y ofrecimos el mismo sacrificio. Él con generosidad de Redentor, yo con magnanimidad de corredentora. Y así abismado su corazón en el mío y el mío en el suyo, permanecemos juntos el "Varón de dolores" 118 y la Madre del Dolor.

En seguida me dijo: .Mujer, ahí tienes a tu hijo", y en Juan a ti: .Ahí tienes a tu Madre". 119

Ahí, hijo mío, comencé a ser Madre de los humanos a precio del dolor. Ahí naciste en mi corazón. Ahí comenzaste a ser hermano de Jesús siendo también mi hijo. En el pesebre nació Jesús, cabeza de los cristianos, y en la cruz nacieron a la vida divina los miembros de su cuerpo. Allá nació Jesús, acá nacieron los fieles. Allá el inocente nació sin dolor, acá los pecadores nacieron entre mil dolores.

Te lo he enseñado desde el pesebre hasta la cruz. Imítalo, hijito, y para tomar toda su fisonomía, recíbelo e identifícate con su Corazón y sus virtudes. Míralo. "Todo está cumplido", 120 dice, porque no te dejó huérfano, sino a mi lado. Tiene sed de tu alma, apágala con tu compasión y con tu pureza.

Y el sol flotaba sin luz en el firmamento como un globo de sangre, la plebe se sobrecogía de espanto y abandonaba el Gólgota; la muerte avanzaba, la hora suprema se aproximaba, y ya se apagaban los ojos de Jesús. Con el vinagre se puso más lívido, y las tinieblas parecían como una noche de tempestad; ya casi estábamos solos y Jesús mostró una congoja y desolación infinitas.

Con imponderable angustia levantó su cabeza, puso la mirada casi sin luz en el cielo, y con una voz grande, eco de todas las tristezas, exclamó con amargura infinita: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado. 121 Ese clamor partió mi alma, quise derramar en la de mi Hijo todas mis ternuras, pero eran como una gota de miel que no podía endulzar el mar de amargura en el que Jesús se anegaba. ¡Se presentaba ante el Padre con todas las deudas del mundo!

Y vibró en lo alto haciendo estremecer a la naturaleza y partiéndome el corazón, la voz de Jesús potente, llena de amor y confianza infinita que dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". 122

Y asomando en el rostro divino la expresión de una misericordia sin límite, murió Jesús, el Autor de la vida, el Lucero de Belén, mi Hijo amadísimo. Caí de rodillas y abrazada de los divinos pies, ofrecí al Eterno Padre una vez más el sacrificio de mi Hijo adorado.

¿Cuánto tiempo duré ahí abrazada de la cruz? No lo sé, hijo mío. Espantosa fue la conmoción con que la naturaleza lloró la muerte de su Dios. "Las peñas se partieron, el velo del Tabernáculo se rasgó de arriba abajo", 123 las tinieblas fueron densísimas y muchos lloraron su iniquidad.

Yo vi cómo esa lanza rasgaba la entraña más noble de mi divino Hijo. Mis ojos contemplaron cómo el hierro abrió el Corazón más amante, bueno y santo. Yo recibí al pie de la cruz la sangre y el agua, que saliendo del costado divino bañaron la tierra como una bendición.

Me abismé en aquel Corazón partido que daba al mundo lo último que le quedaba, su Sangre, para hacerlo puro, el agua, para limpiarlo. Esa fue la última llaga de Jesús, el sello de su infinito amor.

De esa herida nació la Iglesia. Por eso es tan pura y divina, por eso es la esposa del Cordero inmaculado. Ámala mucho y jamás te apartes de ella.

Se había cumplido la profecía del anciano Simeón. El hierro que había abierto el pecho del Hijo, traspasó también el alma de la Madre, porque ciertamente, toda mi alma estaba en el Corazón de Jesús. Verdaderamente la espada traspasó mi alma cuando la cruel lanza traspasó el costado de Jesús, porque el alma de Jesús ya no estaba ahí, pero la mía se encontraba toda en ese santuario de la divinidad.

Era tal, hijo mío, el amor de Jesús por el hombre que abrió su costado, para que la puerta de su Corazón quedara siempre abierta para ti. Todo Jesús se te dio entonces y se te da ahora en la Eucaristía. ¿Con qué corresponderás a tanto amor?

¡Aquí está el Corazón que tanto ha amado a los hombres! ¡Es tuyo!

ACCIÓN DE GRACIAS Te vas, Jesús, expiras, pero aquí te quedas en la Eucaristía. ¿Cómo habías de abandonarme?

Jesús, me dejaste la mejor herencia, la prenda más amada, tu propia Madre.

¡Oh trueque doloroso para el corazón de María!, dice san Bernardo: Juan en el lugar de Jesús, el esclavo en vez del Señor, el discípulo en lugar del Maestro, un simple mortal por Dios mismo.

Jesús, Madre dolorosa, desde este instante en sus manos encomiendo mi espíritu con toda la confianza de mi corazón.

“Verdaderamente éste era el Hijo de Dios”, 124 dijo el Centurión al expirar Jesús, y yo al pie del Sagrario, te reconozco como Dios y Señor”.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Extenderé la devoción al Corazón de Jesús Haré muchos actos de confianza en Dios.

Perdonaré hoy sin tardanza todos los agravios y procuraré el perdón para otros.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Verdaderamente éste es el Hijo de Dios". (Mt 27,54)*

Espíritu Santo, que sepamos morir con Jesús para resucitar con él.

María, sé la salvación mía.

JESÚS EN EL SEPULCRO Jn 19, 38-42

*Al entrar a la Basílica se ve el lugar donde fue colocado el Cuerpo de Jesús después de haber estado en los brazos de María. Ahí fue embalsamado y ungido con perfumes por Nicodemo antes de ser puesto en el sepulcro.*

*En el centro de la rotonda de la Basílica se eleva el glorioso sepulcro de Jesús, el lugar más venerado de la tierra, el sitio donde se realizó el misterio fundamental de la religión cristiana, la prenda segura de nuestra felicidad, base de nuestra fe y áncora de nuestra esperanza.*

*El Santo Sepulcro está adherido por el lado derecho a la masa rocosa, pero encima y por delante se halla oculto por las lápidas de mármol blanco que lo recubre.*

MARÍA

Nicodemo y José de Arimatea, con autorización de Pilato para recoger el cuerpo muerto de Jesús, llegaron a mi lado con áloes y mirra para embalsamarlo. Y los dos, con ayuda de Juan, bajándolo de la cruz, lo pusieron yerto y con los brazos abiertos en mi regazo.

¡Muerto, el Jesús a quien como Madre di yo la vida! ¡Frío a quien le di calor! Cerrados aquellos dos ojos en que me miraba con infinita ternura, y helados aquellos labios cuyas primeras sonrisas fueron para mí, cuyas primeras palabras adiviné y que tantas veces me dijeron: "¡Madre!"

Sin latir ya aquel corazón que contra mi seno palpité sintiendo en mi alma la vida que me comunicaba. ¡Cuántas confidencias, caricias filiales y ternuras recordé conmovida!

¿Quién podrá medir el dolor de una madre que tiene en sus brazos al hijo de sus entrañas muerto? ¿Quién, el dolor casi infinito de la única Madre de Dios?

¡Cuántos recuerdos de mi Jesús!... de sus virtudes y obediencia, sus milagros, sacrificios, bondades, generosidad y ternuras para conmigo, se avivaron en mi pecho. Y mis lágrimas ardientes lavaban aquel amadísimo Cuerpo, ¡sin agotarse! Con aromas preciosos enjugué sus heridas, con perfumes limpié su rostro divino.

Ya aquellos hermosos ojos no me mirarían, ni su boca respondería a mis caricias, ni sus brazos se colgarían de mi cuello. Hijo mío, se había extinguido para mí la luz, habían concluido mis alegrías en la tierra.

Ha muerto, pero su Corazón vive; ha muerto para darte la vida de la gracia del amor.

Hemos concluido, hijo mío. Consumó Jesús la obra de tu rescate.

Yo misma ayudé a conducir al divino Cuerpo al sepulcro abierto en una roca, y propiedad de José de Arimatea, que lo cedió para mi divino Hijo. Yo cargué ya sin vida al suave peso de mi dulce Dueño. Yo le vi por última vez, y mi alma quería enterrarse a su lado. Una fuerza superior me atraía hacia Él, y necesité de inaudito esfuerzo, de una gracia especial para arrancarme de aquel sitio.

Lo introdujimos con sumo respeto en el Sepulcro, y al cubrirlo con el "Golal" (piedra que giraba tapando la entrada) sentí que me quedaba sin vida. Y ciertamente, ahí dejaba la vida, ahí quedaba sepultado un cuerpo y dos corazones, el de Jesús y el mío.

Tenía hijos, y una Madre no se pertenece, es toda para ellos. Por eso al llegar de sepultar a Jesús, al irse reuniendo a mi rededor en aquella noche los apóstoles, tembló mi pecho de dolor, presintiendo una desgracia, la de Judas, por quien pregunté, y no apareció. Este dolor traspasó mi alma como la traspasa el de todos mis hijos que quieren perderse, y que a mí no recurren después que han vendido al Salvador. Mi Hijo lo hubiera perdonado, pero "desconfió" y "pereció".

Aquí tienes hoy las pruebas de ese amor que son sus llagas, sus espinas y sus clavos. Toma su Cuerpo, bebe su Sangre derramada por ti y dame tu corazón limpio y puro para ponerlo dentro del suyo.

Ven a ofrecerle en mis brazos tus amores y tus dolores; ven a decirle al oído que vas a cambiar de vida y a pensar todos los días en su Pasión y en la mía. Dile que le ofreces aquel sacrificio que tanto te cuesta y que hace tiempo te lo pide. ¿Podrás negarle nada hoy?

Es Él, despedazado y muerto de amor por ti.

Ven y no temas, acércate con todo el ardor de tu corazón agradecido y puro. Él es. Ya está aquí.

Acércate hoy a recibir a Jesús, que quiero colocarlo en el sepulcro de tu corazón. Lo ves muerto, pero Él siempre vive; aparece dormido, pero su Corazón vela. Pero el tuyo ha de estar limpio, como el sepulcro ha de estar nuevo, ha de estar solo y vacío para albergarlo. ¿Así con estas disposiciones se encuentra para guardar en su seno al Redentor del mundo?

Él ha muerto por tus crímenes, pero ya estás lavado con su Sangre, y así arrepentido de tus pecados, toma a Jesús, comúlgalo hoy que yo intercederé por ti.

ACCIÓN DE GRACIAS Madre, si mi vida entera la consumiera a tus pies diciéndote: "¡Gracias!", no te pagaría las finezas y el amor que te debo.

¿Cómo corresponderé a Jesús el haberme dado por Madre a la suya? Ya lo sé; tomando su parecido, para que en mí veas reflejada su imagen purísima. Yo te quité al Hijo de tus entrañas y quiero reemplazarlo.

Mirando las multitudes a Jesús, exclamaban: "Este es el Hijo de María" por su parecido contigo. ¿Pues quién tuviera la dicha de oír estas mismas palabras aunque sin merecerlo?

Dame humildad. paciencia y celo por la gloria de Dios para tomar el aire de familia con el Señor Jesús crucificado y sepultado.

EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Consolaré a María en las madres afligidas y meditaré en la Pasión.

No huiré del dolor ni lo rehusaré sino saldré al encuentro de cualquier sacrificio.

COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Inclinó la cabeza y entregó el Espíritu". (Jn 19 30)

Espíritu Santo llena nuestro corazón de esperanza.

María sé la salvación mía.

RESURRECCIÓN DEL SEÑOR Jn 20, 1-18

*Este sitio se encuentra marcado por un rosetón de mármol; en un cuadro pintado al óleo bajo un dosel sobre el altar de precioso mármol se ve este pasaje evangélico muy bien expresado.*

*Lo que ahí se experimenta es inexplicable; un tierno y profundo sentimiento embarga el alma al considerar a Jesús resucitado. Feliz quien tiene la suerte de orar y llorar sobre la tumba del Supremo Rey*

*de los cielos, que triunfante y glorioso, dejando abismada la muerte, la miseria y la culpa, hizo renacer la vida, la inocencia y la gracia.*

MARÍA

El sábado siguiente al Viernes Santo, fue un día lleno de llanto y desolación para mí, de un dolor mudo y resignado. ¡Cuántas horas de dolor pasé con el alma toda entera en mi sepultado Jesús! ¡Qué noches tan interminables, qué lentas transcurrían las horas, y qué soledad, hijo mío, qué espantosa soledad!

Pero todo tiene fin en esta vida: amanecía el alba y, sintiéndose un ligero temblor de tierra, mi corazón pasó de la muerte a la vida.

Sabía yo que al tercer día había de resucitar, y cantando salmos le decía: "Levántate, Gloria mía, Vida mía, levántate; Hijo de mi alma, Dios mío". 125 Y estando absorta en Dios vi llenarse el aposento de ángeles y de almas santas. Todos decían: "Alégrate, Reina del Cielo", y entre brillantes fulgores y entre cantos, apareció Jesús espléndido y hermoso, con sus llagas brillantes como luceros. Me arrojé a sus pies arrobada en amor, pero Jesús no lo permitió, sino que levantándome entre sus brazos, apoyó mi cabeza en su pecho herido, y ahí bebí la bienaventuranza, olvidando junto a su corazón todos mis dolores, perdiéndose mi alma en el seno de la divinidad.

Como si un globo de cristal tuviera dentro de sí al sol que todo lo llena de resplandores con su luz, así quedó mi alma unida a la divinidad en un éxtasis inefable. A la medida que participé de los dolores de Jesús, gocé de su gloria. Él quiso desahogar en mi alma el júbilo de que estaba llena la suya, y derramaba a torrentes en mi pecho el bálsamo divino del consuelo. Él se regocijaba con hacerme gozar tanto como había padecido al verme sufrir.

Iluminaba mi alma la luz de la alegría, viendo al que era mi amor, glorioso y radiante de vida. Pasó el invierno, pasaron las nubes de la agonía, y llegó el día feliz en el que "El Rey de la vida muerto, reinaba vivo", como dice la Secuencia de la Misa de ese día.

"Yo doy mi vida para tomarla otra vez. Ninguno me la quita, sino que Yo la doy por mí mismo: tengo poder para darla y para volverla a tomar", 126 había dicho Jesús antes de su muerte, y en efecto, había resucitado.

El alma de Jesús entró de nuevo en aquel Cuerpo, reanimándole en un instante. Lo revistió de las dotes de gloria, y con sutileza, como si su Cuerpo fuera de aire y de luz, salió a través de las vendas, dejando como el envoltorio de una crisálida; y sin romperla salió de la roca sin mover la piedra, lanzándose triunfante a campo abierto y glorioso para nunca más morir.

Sí, hijo mío; salió Jesús triunfante a establecer la Iglesia, y desde entonces la humanidad gira alrededor de ese sepulcro vacío, yendo a consolarse viendo ahí no muerto al que es la verdadera vida, sino muerta a la misma muerte y al pecado. "Oh muerte, yo seré tu muerte", 127 anunció el profeta Oseas.

Los incrédulos buscan a Jesús muerto y todo creen menos que haya resucitado, ¡insensatos! ¿Para qué "buscar entre los muertos al que vive"? 128 El milagro estupendo que había prometido: la resurrección de Sí mismo al tercer día, se había realizado, y cumplido la prueba suprema de su divinidad.

Mi alma resucitó con Él. Era Madre del Rey de la gloria, y esta consanguinidad identificaba en cierto modo mi ser con mi divino Hijo, y la unión por su resurrección era más estrecha aún que en vida. Yo siempre creí en ella, y mi fe permaneció ardiente, y como fui su compañera en el padecer, que fue casi infinito, así abundé en el consuelo, gozándome en verlo vencedor con un gozo también casi infinito.

Jerusalén dormía cuando Jesús resucitado me visitó. Bajó del cielo un ángel brillante como el relámpago, y removiendo el Golal se sentó ahí y anunció la buena nueva a Magdalena y a las santas mujeres. Al pie de la Cruz había estado conmigo Magdalena con su gran corazón todo amor, y a ella se le apareció Jesús la primera después de mí, para distinguirla con su gratitud.

"María", le dijo, y ella en el acto, conociendo aquella querida voz, cayó a sus pies respondiéndole: "Maestro", derramando su alma en júbilo y felicidad. "No me toques -le dijo Jesús- porque aún no ha llegado la hora de que suba a mi Padre. Anda, ve a mis discípulos y diles: Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y a su Dios". 129

Pues aquí tienes en la Eucaristía al mismo Jesús resucitado. Tú sí ya puedes tocarlo, y esconderte en su Corazón y perderte en sus resplandores.

¡Oh hijo mío, sé feliz a su lado! Es Él que viene a invitarte para el cielo. Ensancha tu alma y "entra en el gozo de tu Señor". 130

ACCIÓN DE GRACIAS Feliz Madre, Virgen dichosísima, alégrate, Reina del cielo, porque el que mereciste llevar en tu seno resucitó como había dicho. ¡Alegrémonos! ¡Aleluya! Y yo te felicito por el gozo que experimentaste en la resurrección.

Bendita entre todas las mujeres. Que glorifique tu alma al Señor por mí, que le dé gracias por haber resucitado vencedor de la muerte y del infierno. Pídele tú, que nada te puede negar, que yo resucite a una nueva vida de amor y de abnegación. Dile, Madre, cómo quiero imitarlo en la pena para gozar con Él en la victoria.

¡Oh Jesús, Camino para la gloria, Verdad y Vida! 131 Haz que yo te siga, pisando en la tierra tus mismas huellas de humillación y de dolor.

De cuántas maneras María te ha puesto a mi consideración, me han enamorado tus virtudes. Te he contemplado en todas las edades de tu vida, desde Belén hasta el Calvario, y mi alma se ha penetrado de gratitud, de amor y de necesidad de imitarte. ¡Oh Jesús, haz que mi vida sea el espejo de la tuya toda caridad, paciencia, y sacrificio! ¿Qué me importan todos los calvarios de la tierra si los subo a tu lado, si en ellos muero por tu amor?

Con los resplandores de tu resurrección, entendiendo que los sufrimientos pasan y que las espinas concluyen, que la vida es corta y que nos espera una eternidad de dicha, sí te seré fiel, sí me dejaré clavar en la cruz que te plazca.

¡Señor, pon en mi alma muy honda la virtud de la esperanza! ¡Creo!, y si es verdadera mi fe, tengo que esperar, y para esperar me dará fuerza el amor.

Yo sé que muy corta es la pena para el corazón que espera unirse Contigo eternamente.

Que muera hoy en mí el hombre viejo, y que resucite de mis muertes a la nueva vida del Espíritu; quiero vivir en Dios y morir a todo lo que no sea El, con una divina transformación.

Quiero aspirar a Jesús, respirar a Jesús haciendo de su Carne, de su Sangre. de sus recuerdos y virtudes la dulce necesidad de mi vida. Quiero copiarte, mi buen Jesús, en mi cuerpo y en mi alma, calcándote muy profundamente en mi corazón. Soy tuyo en el Calvario, contemplándote, pero más tuyo en la resurrección de la vida nueva; te amo, y con María te doy todos los instantes de mi vida hasta morir y resucitar en los resplandores eternos.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Meditaré hoy en la hermosura de Dios y en el gozo de los bienaventurados.

Haré muchos actos de esperanza.

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

"Yo soy la resurrección y la vida". (Jn 11,25)

Espíritu Santo, que el Padre se complazca en ver en todos sus hijos la vida nueva de Jesús resucitado.

María, sé la salvación mía.

#### LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR Lc 24, 50-53

*El monte central de los Olivos, en donde se efectuó la Ascensión del Señor, se encuentra a poco más de un kilómetro de Jerusalén.*

*Es este el sitio en el que Jesús, terminada su misión, bendijo por última vez a sus discípulos y subió al cielo.*

#### MARÍA

Jesús se apareció muchas veces a sus discípulos durante cuarenta días en Jerusalén, Galilea y Tiberíades, instruyéndoles sobre la misión de Pedro, la Confesión, los Sacramentos, la Eucaristía.

Y un día, reuniéndolos a todos en Jerusalén. comiendo por última vez con ellos, y ofreciendo enviarles al Espíritu Santo, tomamos todos el camino de Betania, subimos al monte de los Olivos, y ahí, me comunicó valor y fortaleza para que no muriera de la pena por su ausencia en los años que me quedaban de vida.

Las últimas palabras que entonces dijo Jesús a sus discípulos fueron éstas: ..A ustedes no les toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad! sino que recibirán la fuerza del

Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra". 132

Y callaron sus labios; se detuvo en la cumbre del monte, y levantando sus manos, y poniendo en mí sus ojos con una mirada de amor, de paz y filial ternura, que llegó hasta lo íntimo de mi corazón, nos bendijo, levantándose suavemente de la tierra por su propia virtud y alejándose subía más y más al cielo.

Todos maravillados y extasiados no quitaban sus ojos de Él, cuando una nube vino a interponerse, robándoles su vista; pero dicha nube, ni se disolvía ni pasaba, (siendo como figura del Espíritu Santo) apareciendo entonces a nuestro lado dos ángeles que les dijeron: "Galileos, ¿qué están haciendo mirando al cielo? Este Jesús que ha subido al cielo ha de venir del mismo modo que le han visto subir a él". 133

Vi a Jesús en los eternos abismos de la belleza y beatitud de la gloria. Vi aquel Cuerpo bendito unido al Verbo glorificado de tal manera, que resplandecía con una refulgencia celestial, entre las otras dos Divinas Personas. El Verbo se hizo carne, y por eso la carne fue glorificada en Jesús, y lo será en sus santos en el último día.

Le vi en un deleite inefable en la Trinidad. La identidad de las Divinas Personas es eterna, y eterno ese reflejo de Persona a Persona Divina, ese mirarse con infinita complacencia, ese no caber, como quien dice, en toda una Persona Divina e infinita, sus propios encantos, impartíendoselas todas tres, siendo sin embargo una su Hermosura, una su Omnipotencia, Misericordia, Bondad, Esplendor, y uno su Amor, el cual es la causa de esta comunicación divina en la misma Divinidad.

En esto se goza eternamente la Trinidad Santísima, y no existe dicha más pura, santa, bella, deleitable, armoniosa, concentrada y espléndida que este eterno éxtasis de la Trinidad. Cada Persona como que se esfuerza, se afina, sale de sí, se produce hasta su última expresión en hermosuras y lindezas, sólo con el fin de dar más, de comunicar más, de infiltrar y reproducirse más en encantos, para vaciarse, diré, en las otras Personas Divinas.

Dios Trinidad en un solo acto de amor, reproduce dentro del mismo amor cuanto quiere, en un solo instante eterno, y esto se comunican mutuamente las Divinas Personas, gozándose en deleites producidos por esa íntima y profunda unificación, que las hace, por decirlo así, más idénticas, más uno, gozándose infinitamente por su ser de caridad, en esa unidad que las hace ser Dios desde el principio sin principio, y hasta el fin sin fin.

Pues ahí está Jesús, en aquel mar de perfecciones, unido hipostáticamente al Verbo divino que se hizo carne. Ahí lo tienes en aquel océano de felicidad al que apenas te he asomado. Míralo, es el que nació pobrecito en Belén, el que huyó desterrado a Egipto, el que vivió escondido en Nazareth, se humilló en el Jordán, predicó sin cansancio y el que llevó una vida toda de inmolación y de sacrificio hasta morir en una cruz.

Él no te olvida; tiene a su vista sus llagas, tiene partido el Corazón y tu nombre escrito en él, tiene tu alma unida a la suya, me tiene ahora a mí a su lado, que le pido constantemente tu salvación.

Acércate a Jesús a quien le debes infinitos favores que conoces, y otros que no conoces, y adóralo glorificado. Yo volví del monte de la Ascensión llevando en mi alma los misterios, obras y doctrina que encomendó Jesús para fundar la Iglesia.

Pasé del regocijo del éxtasis a la amargura de la vida separada de Jesús, del cielo a la tierra, y fueron estos años el más duro de los sacrificios. Sentí caer en mi alma otra vez todo el peso de la desolación y soledad, pero era feliz haciendo la voluntad divina, y era dichosa sacrificándome por las almas. Cierto que el dolor iba a ser mi alimento cotidiano; pero también era cierto que iba a mostrarte que era tu Madre, y sobre todo, ¡comulgaba!, hijo mío, de manos de los apóstoles, de Juan principalmente, que fue con el que más tiempo viví, y esta dicha endulzaba mi destierro.

Más que nunca entonces procuré ser humilde, más que nunca fui la esclava del Señor y de los suyos, buscando el olvido y el anonadamiento. Así esperaba la Madre del Amor Hermoso y de la Santa Esperanza; tu Madre, hijo mío, aquella voz del Amado que por fin llegó. ..Levántate, me dijo un día, date prisa, amada mía, paloma mía, hermosa mía, y ven". 134 Ven a gozar eternamente, ven para ceñir tu frente inmaculada con la triple corona de Virgen, de Madre y de Mártir, con la diadema única, premio de tus dolores. "Ya pasó el invierno", 135 han concluido las fatigas y aflicciones, levántate y ven.

¡Hijo mío!, esto mismo deseo para ti. Prométeme no olvidar mis consejos, y amar a Jesús y recordarlo todos los días de tu vida. Mira cómo me he empeñado en presentártelo de diferentes modos; mira cómo mi corazón sólo quiere tu bien. Sufre hoy, para gozar mañana entre mis maternales brazos. Aquí está Jesús; desde el cielo te lo entrego. Es el mismo que pasó por el mundo y que tanto te ama. Quiere traerte a nuestro lado.

ACCIÓN DE GRACIAS María, concluyó la misión de Jesús en la tierra; pero están sus sucesores a quienes te pido que los bendigas. Concluyó la tuya de dolor, pero no la de tu misericordia, y compasión. Acabó Jesús el sacrificio del Calvario, pero no el incruento del altar en el que se me da vivo en la Eucaristía. Feliz de mí en tener a Jesús en los altares y a ti, siempre que te invoque, a mi lado como Madre.

Yo no tengo virtudes, pero te tengo a ti, Señor, que las tienes todas. ¿Verdad, Jesús, que me has perdonado y que en mi última hora me llevarás contigo? ¿Verdad, Madre mía, que me presentarás a Jesús, haciendo que la balanza se incline hacia el cielo? ¡Oh Jesús!, para conseguir esto, yo te pido que el amor y no la muerte sea el que separe mi alma del cuerpo; pero dame desde hoy ese "amor más fuerte que la muerte", 136 que produce la unión íntima del Amante con el amado.

Que te ame con fuerza, que arrolle mi amor todas las penas y cruces de la vida. Que te ame con un amor vivificante, que todo lo active, y purifique para el cielo. Que te ame con un amor fiel que sea mi correspondencia a la gracia constante, pronta y generosa.

Yo sé, Jesús. que dijiste a tu paso por la tierra que "ibas a prepararme un lugar en el cielo" 137 y a enviar al Espíritu Santo y a derramar el tesoro de tus gracias y de tus méritos en la tierra. Pues aquí estoy Señor esperando este beneficio, hazme digno recipiente de tus bondades. Dame tu Santo Espíritu como ofreciste a tus apóstoles momentos antes de tu Ascensión, y seré como les encargaste a ellos tu testigo.

Testigo de tus bondades, de tus dolores, de tus inauditas humillaciones, de los milagros de tu gracia, y de toda una vida de inmolación y caridad. Sí Jesús, aquí estoy para propagar tu Evangelio, para activar el amor a la Eucaristía, para enamorar las almas de tu Santo Espíritu, de tu Cruz y de María.

#### EXPRESIÓN DE VIDA NUEVA

Seré testigo de Jesús extendiendo su Evangelio.

Sobrenaturalizaré todos mis actos.

#### COMO MARÍA, GUARDA LA PALABRA EN TU CORAZÓN

*"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos hasta el confín de la tierra". (Hech 1, 7-8)*

Espíritu Santo con tu fuerza queremos ser apóstoles de Jesús resucitado para gloria del Padre

María sé la salvación mía.